



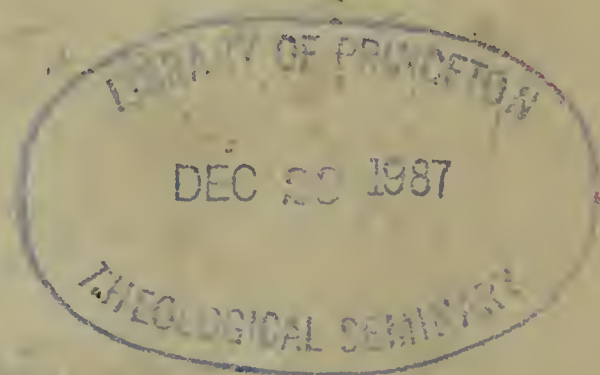
Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/estudios1415unse>

ESTUDIOS

"NUESTROS CATORCE AÑOS" (EDITORIAL). — RICARDO ASTABURUAGA: "EL PESO DE LA NOCHE". — CLAUDE MORGAN: "¿A DONDE VA UD., FRANCOIS MAURIAC?". — HEDWIG MICHEL: "LA RELIGION PRIMITIVA Y LA IDEA DEL PROGRESO". — IGNACIO OMAECHEVARRIA: "EL DRAMA MISIONERO EN CHINA". — A. CUSTODIO GONZALEZ: "DOS SONETOS". — CLARENCE FINLAYSON: "LA POESIA NOCTURNA DE JOSE ASUNCION SILVA". — LA AGUJA DEL TIEMPO.

156



ESTUDIOS

Mensuario de Cultura General

Director:
JAIME EYZAGUIRRE
Casilla 13370
Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS	\$ 70.—
” ” ” ” EXTRANJERO	Dólares 2.50
NUMERO SUELTO	\$ 7.—
” ATRASADO	8.—

ADMINISTRACION

HUERFANOS 972, OFICINA 501 — TELEFONO 64428
SANTIAGO DE CHILE

AÑO XIV — N° 156

ENERO DE 1946

A LA HORA DE ONCE

ENCONTRARA UD. UN AMBIENTE TRANQUILO Y
AGRADABLE EN

‘ ‘ LA NOVIA ’ ’

HUERFANOS ESQ. DE AHUMADA

"NUESTROS CATORCE AÑOS" (Editorial),
pág. 3. — "EL PESO DE LA NOCHE", por Ricardo
Astaburuaga, pág. 8. — "¿A DONDE VA USTED,
FRANCOIS MAURIAC?", por Claude Morgan, pág.
18. — "LA RELIGION PRIMITIVA Y LA IDEA
DEL PROGRESO", por Hedwig Michel, pág. 22. —
"EL DRAMA MISIONERO EN CHINA", por Ignacio
Omaechevarría, pág. 30. — "DOS SONETOS", por A.
Custodio González, pág. 43. — "LA POESIA NOC-
TURNA DE JOSE ASUNCION SILVA", por Claren-
ce Finlayson, pág. 45. — LA AGUJA DEL TIEMPO,
pág. 53.

LIBROS

Nuevos

REPORTAJE A MI MISMO, por Benjamín Subercaseaux. Es el libro agradable por excelencia, donde la inteligencia del autor parece tener la propiedad de revelar al lector su propia inteligencia, dejándolo satisfecho por las felices coincidencias que, a cada rato, surgen entre su propio sentir y aquél que emana de la obra. \$ 25. Edición de lujo: \$ 40.

PACHA PULAI, por Hugo Silva. ¡Es una nueva edición! También llamada esta novela "La Ciudad de los Césares", es una de las más encantadoras leyendas de la primitiva historia americana y tiene especial relación con Chile. Es un volumen de la Colección La Linterna. \$ 8.

DUBROVSKI. EL BANDIDO, por A. Puchkin. Ofrecemos en este volumen una de las novelas inmortales, que tan justa fama le dieran al auténtico renovador de la literatura romántica rusa. Es un volumen de la Biblioteca Zig-Zag. \$ 8.

EL HOMBRE DE FAJA, por Rafael Sabatini. Como en la mayoría de las pintorescas creaciones de Sabatini, los lectores po-

drán apreciar el refinado ambiente, a la vez que lleno de tenebrosa intriga, de una época galante en Inglaterra y en Francia. Es un volumen de la Colección La Linterna. \$ 8.

INGLES BASICO SIMPLIFICADO, por Luis Palacios Hurtado. Una persona corriente encontrará en este libro no sólo un guía, sino la llave que le permitirá hablar y escribir inglés. \$ 15.

CARTAS DE LA ALDEA, por Manuel J. Ortiz. El inolvidable periodista que fué Carlos Silva Vildósola, dijo de esta obra: "Respira todo el libro un olor a hierbas silvestres, vuela por sus páginas el aroma de los campos y pasa entre ellos el viento de los valles chilenos, cargado de polvos de los caminos escabrosos". \$ 30.

LA LIGA DE LOS PELI-
RROJOS, por A. Conan Doyle. ¡Nuevos triunfos de Sherlock Holmes! La genial creación de Conan Doyle, el más famoso de los escritores ingleses en el género de la literatura detectivesca, en cuatro nuevas aventuras policiales, cuál de todas más interesantes. \$ 8.

Para el exterior: calcúlese US. \$ 0.04 por cada peso chileno.

En todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

CASILLA 84-D

SANTIAGO DE CHILE

NUESTROS CATORCE AÑOS

Cumple "Estudios" catorce años de edad; lo que en Chile es una vida bien larga para una revista, sobre todo para una revista que no tiene representación ni apoyo público alguno y que, en consecuencia, sufre los altibajos y zozobras, hoy comunes en el ánimo y en el bolsillo de cualquier particular chileno. A nosotros nos sorprenden más estos catorce años, tratándose de una publicación que parece ansiosa de ver reducido el número de sus lectores, pues está decididamente inclinada a combatir a los triunfadores del día, incomodando así a todo lector que guste ver halagado y justificado su conformidad con "los tiempos".

La vida de "Estudios" se nos antoja la de un hidalgo nacido de pobre cuna, en que la magnitud de su ambición y el tono altivo de sus voces y ademanes no corresponden a la exigüidad de sus medios. Habitado a la pobreza y a la soledad bien llevadas, sólo se acomoda en el aire libre y limpio de las alturas. Este mismo rasgo le permite encontrar unas cuantas amistades claras y sinceras que lo impulsan a continuar sus gestos desmesurados para esta época. Y así la inevitable angustia de sus redactores, que ven trasladados sus nombres y palabras a un papel turbio, se compensa mil veces al saber que "Estudios", digno aunque pobremente vestido, encuentra el camino de muchos corazones y germina y florece en maneras insospechadas. A veces, una emocionada carta de provincia premia copiosamente esa sensación de vacío, ese sentimiento de que se llenan páginas que ocuparán el canasto de papeles, en el momen-

to en que los hechos las confirmen o en que haya alguien que las necesite con verdadera urgencia.

Esta revista expresó las primeras inquietudes de una generación católica crecida apresuradamente para ver y decir dos cosas principales: la mentira de la civilización liberal-individualista y la trascendencia del mensaje sobrenatural de la Iglesia. Se ha empeñado en esta lucha y pretende haber sido fiel en ella, probándolo con el hecho de que no retira ninguna de sus anteriores actitudes. Sólo que se ha internado en el camino, ha ido deduciendo conclusiones de sus premisas.

La lucha contra el individualismo, en lo económico-social, esgrimiendo la doctrina social de la Iglesia, era lo más urgente e inmediato. El rechazo de un orden social cimentado sobre la injusticia, nos llevó al examen de todo lo "dado", en filosofía, en historia, en arte, etc., al examen de lo que esta civilización burguesa acepta sin discutir y enseña sin admitir discusión.

En el aspecto político, la rebelión contra el humanismo individualista se manifestó en el repudio a la democracia liberal y a todas las formas del totalitarismo. De ahí que existan páginas abundantes en "Estudios" sobre las concepciones políticas liberales, contra el totalitarismo nazi y racista, contra el fascismo italiano y contra el comunismo marxista.

Leyendo a grandes franceses solitarios —Bloy, Hello, Baudelaire—, se nos despertó la resistencia a la falsa Francia del siglo XIX, no en cuanto país, sino en cuanto representaba una concepción de la vida adorada por el burgués en todo el mundo. La prueba histórica de que el cristianismo era posible, como realización cultural y social, nos la suministró la Edad Media. Su vida esencialmente heroica nos sirvió de confirmación y de aliento. Y en la misma búsqueda surgió España. "Estudios" era hispánico, aun antes de que se

quisiera ver en el "hispanismo" una intención política emboscada. Contemplando la lucha gloriosa de España por realizar su vocación católica, en Europa y en América, escuchando el canto de sus poetas y admirando el grave rostro de sus varones, inmortalizado en la pintura, fuimos adivinando el contenido inagotable de España. Ella fué la patria de nuestro sueño: nuestra vinculación histórica a ella era una realidad feliz; nuestra vinculación consciente a las grandes concepciones del siglo de oro era una necesidad imperiosa, vista la pobreza y la mentira de los ideales individualistas que pretendían disfrazar nuestro verdadero destino.

La afirmación de la trascendencia del cristianismo era la otra cosa que esta juventud debía hacer. En distintas ocasiones, se ha pretendido confundir el mantenimiento y vida de la Iglesia con la vida y mantenimiento de ciertos ideales temporales. Los errores e injusticias de tal o cual bando político se disfrazan a menudo bajo el bello manto de la defensa de la Santa Iglesia, y "Estudios", más de una vez en sus catorce años de vida, ha debido salir por los fueros de la independencia y libertad del cristiano, amagados aquí y allá por intereses meramente temporales y de inconfesable hipocresía.

Por fin, como el personaje de Chesterton, "Estudios" salió a peregrinar ansioso en busca de una maravillosa tierra para su aventura y desembarcó un día en su propia patria. En Chile estaba el objeto de sus anhelos y la posibilidad de su realización práctica.

El sentido nacional de "Estudios" no fué, pues, una improvisación. Este balance urgente de lo "dado", de lo que los padrones oficiales señalaban como inamovible, permitió que nuestra propia realidad, descubierta en su simiente espiritual e histórica, adquiriera una dimensión mucho más honda y consistente. El terrible

choque de la guerra fué la chispa necesaria para esta constatación. Vimos que Chile era una realidad cultural, no aislada, pero sí propia, inconfundible e inviolable. El sentido de nuestra vida nacional —el que valía la pena defender— era la fidelidad al ideal con que América española fué engendrada, emancipándonos de las serviles imitaciones y de los doblegamientos a voluntades extranjeras. Nuestra crítica a las exigencias de los Estados Unidos y de los "grandes" en general, desde la época de la ruptura de relaciones con el Eje hasta la Conferencia de San Francisco, tiene precisamente ese significado.

Hoy estamos frente a Chile. A él nos ha dirigido esa incursión que someramente y con grandes lagunas hemos indicado. Vemos en este país, en estas patrias iberoamericanas, pobres, jóvenes y de ascendencia imperial, una sublime misión: la de superar las horribles formas sociales y culturales que adopta el humanismo individualista, en su declinar. Somos herederos de una cultura que sirvió efectivamente a la dignidad espiritual del hombre, cumpliendo en la práctica las exigencias religiosas y morales del cristianismo. Y por eso creemos que toda acogida a formas culturales que imponen la supervalorización del cuerpo y de sus apetencias, en desmedro de las leyes de la justicia y del amor, constituye una traición a nuestro propio destino histórico.

El papel de "Estudios" es desbrozar el terreno, combatiendo las deformaciones de toda índole, que impiden el posible renacimiento de una vida social y cultural auténtica.

Se nos achaca la ausencia de una acción política y social. Pero, la falta de esta acción, cuya necesidad no negamos, mal puede imputarse a una revista, o a un pequeño grupo intelectual, sino a toda una generación que ha sido y es incapaz de reaccionar prácticamente

ante lo "dado", en política y en ambición espiritual, y que, cuando actúa, sólo sabe sentarse a la vera de tiendas caducas, traspasadas de egoísmo, o trotar a la zaga de materialismos resentidos y descastados.

A esa misma generación se dirige "Estudios" en demanda de ayuda para una obra de proyecciones: salvar el alma y el cuerpo de la patria. Es la hora de la lucha por el bien común nacional, bien común, no sólo económico, sino moral, intelectual y religioso, y que hoy se ve amenazado de muerte en todos sus aspectos. "Estudios" está pronto, en la medida de sus fuerzas, a llenar su deber en el campo del intelecto, que es el de su incumbencia. Pero también de muchos otros depende que esta noble batalla no se transforme en una traición y engaño para la colectividad.

EL PESO DE LA NOCHE

El orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche.

Diego Portales

La noche es el símbolo de lo inexplicado, de lo que se advierte confusamente. Es la imagen de lo tenebroso y lo monstruoso; los espantos son nocturnos, la muerte viene de noche; la noche puebla el aire de misteriosas formas. La sombra al cubrir los objetos les quita el volumen y los uniforma unos al lado de otros, unos sobre otros. En la noche se desatan las fuerzas primitivas y los antiguos hechiceros confabulan sus diabólicas acciones. Cuando imaginamos el terror se nos figura nocturno; los ruidos, pueden ser quejidos, las voces, desesperados ayes. Lo que está más cerca del terror primario — fuerza que permanece en lo más profundo de todo espíritu — es denominado con el vocablo “noche”.

Noche es sinónimo de ceguera. “Y las tinieblas no lo han recibido”. Esta noche no verá ya el día, su reposo es permanente y las almas que la han acogido permanecen definitivamente en la pasividad, no reconocen la lucha; se ha apoderado de ellas el sueño; y la muerte no es más que un ligero paso. La noche es imagen, aquí, de la muerte del espíritu.

Mas, la noche es símbolo de silencio y soledad. Quizás porque físicamente, la noche nos hace más dueños de nuestro ser al ocultarnos el mundo creado; quizás, debido a que en la noche nuestro yo carece de contornos y el bien, la tiniebla y la luz. Noche del espíritu es, pues, lo cierto es que “noche” sirve para denominar un cierto estado espiritual, que consiste en un contemplar solitario y angustioso, a veces, su propia alma para descubrir en ella la raíz del mal y el paso del Espíritu, el pecado y el bien, la tiniebla y la luz. Noche del espíritu es, pues, ese estado transitorio que recorre un espíritu en el camino de la sabiduría y el conocimiento interior.

De estas tres acepciones del vocablo "noche", acepciones que hemos encontrado, tanto en las simples palabras de alguna mujer de nuestro pueblo como en la augusta poesía de Gabriela Mistral, las dos primeras están sujetas a lo inconsciente, a lo que mueve involuntariamente un espíritu y la tercera es una operación muchas veces voluntaria del espíritu, que se mira interiormente en su propia noche para alcanzar el conocimiento.

2

Don Diego Portales define la noche de Chile como "una tendencia casi general de la masa al reposo" (carta a don J. Tocornal, del 16 de julio de 1832). Empleó el término "peso de la noche" en atención a que el reposo es, a primera vista, un elemento negativo que sirve de lastre en el desarrollo de una nación. Nos hemos preguntado, a menudo, qué puede significar en un pueblo el reposo y cómo dicho reposo puede ser la garantía del orden social considerando que esta tendencia difícilmente puede producir un efecto de tal envergadura, ya que su significado es tan ajeno a la acción y a la vida. ¿Qué veía don Diego Portales al imaginar el peso de la noche? Su espíritu inclinado a la acción en grado eminente lo induce a desechar toda especulación que signifique un alto en la acción. Para él "peso de la noche" y "tendencia de la masa al reposo", son términos nítidos y claros, que los ve en toda su trayectoria útil. Por eso, necesita apenas nombrar las cosas, porque sabe que esas cosas van a dar su propio nombre una vez encaminadas. Y lo que Portales ve, aparece en la organización política y social que esbozó en su corta vida.

Nosotros pretendemos, en la medida de lo posible, dar cierta luz a estos términos no con un fin histórico, sino más bien presente y palpitante en el modo de ser de nuestro pueblo.

Para ello nos hemos de preguntar, primeramente, qué sentido puede tener para nuestro pueblo el concepto "tendencia al reposo".

Y se nos viene a la mente ese hombre que tantas veces hemos visto. Su rostro enjuto y huraño, su mirada huidiza, su alegría pobre y silenciosa. Pasa ante las cosas

sin rozarlas, olvida fácilmente. La amistad la mide por el grado en que le es útil, no por cinismo, más bien, porque desconoce otro objetivo de la amistad; en estos casos es, generalmente ágil, le brilla la mirada y demuestra un conocimiento muy claro de su amigo; miente para decir lo que su interlocutor desea; previamente ha aprendido a conocer lo que el otro quiere: es ladino. Cuando el interlocutor desconoce alguna materia en que él es maestro, se ríe socarronamente y empieza a jugar; es indescriptible la manera como lo hace; habla con sugerencias que pueden significar lo contrario de lo que está diciendo, miente para interesar más el relato y, al fin, se pierde él mismo en la maraña que ha tejido. A veces, en estos instantes, hemos creído coger su espíritu, pero lo hemos visto, luego, volver al silencio, no utilizar el posible éxito alcanzado y olvidar las verdades y sutilezas proferidas.

El mundo creado no le expresa nada; lo mira todo y nada manifiesta; aparece como siguiendo rutinariamente una sucesión infinita de hechos que lo hacen nacer, crecer, envejecer y morir; nada le extraña. Cuando es más culto tiene preocupaciones que se desenvuelven generalmente alrededor de la técnica y el deporte; los camiones y el fútbol son el fin de su vida. En un grado mayor de cultura gusta, a veces, de la literatura; en estos casos hemos experimentado la sensación de que desconoce la experiencia de las cosas que una obra de arte manifiesta. Es decir, es incapaz de trasladar a su experiencia vital la literatura y el arte. Por eso tiende a fijar en leyes las emociones, las tendencias y los fenómenos propios y ajenos. Hasta puede ser llamado "un espíritu inquieto", revolucionario, renovador, pero notaremos siempre una cierta inestabilidad, que nos hace pensar que dicha inquietud no es profunda. El secreto de su alma permanece inédito envuelto en mitos, sueños o formas ajenas. La palabra, su palabra la desconoce, de ahí que lo veamos buscando las fórmulas que le son extrañas, encubriendo bajo montañas de conceptos, ideologías, tendencias mal digeridas su propia incapacidad de definirse. El representante culto de este hombre que hemos visto juega con el espíritu en forma muchas veces grotesca, de-

jando aparecer a la primera mirada inquisitiva, su alma sometida al sueño y al vacío.

¿No hay en él una cierta "noche" que lo inclina al sueño, a dejar vivir y morir las cosas como un río lento que se apaga con la muerte? ¡Oh sí!, el reposo aquí, es inmovilidad, existe sólo para pesar sobre la tierra y su espíritu se mueve más allá de su conciencia. El reposo es el ensueño. El ensueño mata el movimiento, la acción, para radicarse en lo que pudiera suceder, en lo que sería bueno que sucediese o en que nada sucediese. Simplemente en mirar y olvidar. Jorge Manrique se dolía que nuestras vidas fueran como los ríos que van a dar a la mar, que es el morir; ese dolor era espíritu. Aquí

*Hay cementerios solos
tumbas llenas de hueso sin sonido,
el corazón, pasando un túnel
oscuro, oscuro, oscuro,
como un naufragio hacia adentro nos morimos
como ahogarnos en el corazón,
como irnos cayendo desde la piel al alma.*

(Pablo Neruda)

Aquí, la muerte es el instante que pasa. El ensueño es la muerte diaria. No hay constatación de la muerte, no hay dolor, "sólo la muerte". No ha nacido el espíritu como facultad que ordena la naturaleza en un sentido consciente en una dirección, sino conocida, por lo menos, intuitiva.

La naturaleza está sometida a ritmos, que sólo el espíritu puede ordenar. No habiendo espíritu, la naturaleza es lo fantasmal y caótico. El hombre viene a ser el rostro humano del paisaje, del mundo alrededor; es Adán pecador lanzado fuera del Paraíso en el horror de las fuerzas desencadenadas, incapaz de sosegar los elementos y poner nombre a las cosas; es el dueño de una heredad perdida, que desconoce el camino para encontrarla. Vive en él el terror de Pan que huye, huye siempre ante lo desconocido; vuelve y trata de penetrar en ella "con la razón apenas, con las manos, con lentas aguas lentas", más sólo queda la imagen huidiza de un mundo impenetrable. Y viene el sopor, el ensueño, la "gana".

El mundo creado es irracional, está fuera de nuestra comprensión, por tanto, olvidémoslo, seamos pasivos o soñemos.

Así, este hombre de naturaleza, de "reposo" da testimonio de su propia muerte diaria.

3

La intuición del reposo llevó a Portales a concebir el tipo de Gobierno necesario para su pueblo en ese momento. En la carta que ya hemos citado aconseja al Ministro a quien iba dirigida en la siguiente forma: "Sin hacer nada Ud. en el Ministerio hace más que cualquier otro que pretendiera hacer mucho. Todos confían en que Ud. no hará mal ni permitirá que se haga; a esto están limitadas las aspiraciones de los hombres de juicio y que piensan". ¿Cómo puede un Ministro hacer mucho sin hacer nada? El único caso posible de resolver esta contradicción es considerando que la población cooperaría con el Gobierno llevada por la confianza y la simpatía. Los hombres de juicio confían en que el Ministro "no hará mal". Eso basta. No necesitan una ideología ni programa alguno, sólo saben que no hará mal; la manera y el método para hacerlo les es indiferente. Portales sabía que una vez depositada la confianza en las almas recias y duras de estos hombres de juicio están salvadas casi todas las dificultades.

En la misma carta se refiere a su experiencia con los Intendentes. Aconseja al Ministro a mantener a los Intendentes en la ignorancia de sus atribuciones (la Constitución de 1828 y, luego, la de 1833 en esa época en estudio, concedía a los Intendentes amplias atribuciones ejecutivas y judiciales) y mantenerlos siempre con la mirada en las órdenes emanadas del Gobierno central, porque al Intendente no le interesan sus atribuciones, sino más bien "cumplir las órdenes del Gobierno y ejercer la sub-inspección de las guardias cívicas". La abulia del Intendente debe, pues, ser aprovechada en beneficio de la estabilidad y orden de la administración. No se trata de fomentar la abulia; se trata de operar con una realidad, quizás la única, del alma chilena. Así Portales se desvía totalmente de los liberales de su tiempo, que creían ver

en el chileno un ciudadano parisién de la Revolución o un norteamericano de la Constitución de 1776.

Pero hay algo que puede eternizar, digámoslo así, esta confianza del hombre de juicio y del Intendente en el Gobierno: el Gobierno debe ser "fuerte, centralizador e impersonal", es decir, debe aparecer ante los ojos de la masa como un poder cuyas ramificaciones toquen todas las actividades nacionales y que se presente como un ser físico, una persona-Estado, de manera que nadie pueda asemejársele. La masa movida por la simpatía y el reposo verá en este tipo de Gobierno una organización que la lleva blanda o autoritariamente en un sentido que su voluntad puede desconocer, pero aceptar. El Gobierno vendrá a ser una entidad poderosa, representación colectiva del alma individual o, por lo menos, de lo que esa alma individual vislumbra un modo de gobernar. Una comparación nos servirá para aclarar el concepto. El germano concibe —como individuo— la existencia de un Estado que administre y dirija la colectividad en un fin determinado; puede aceptar o rechazar tal o cual finalidad, pero vive conscientemente la noción de una entidad extraindividual a la que está sometido por pertenecer a una colectividad. El chileno desconoce toda entidad que esté fuera de sí mismo; vive hacia adentro, hacia su reposo. El Estado debe aparecer ante su conciencia como un ser físico, que le da derechos y le exige obligaciones; como otra persona infinitivamente superior a la que hay que respetar y temer. La masa ve elevarse ante sí una administración que conoce y desentraña los misterios que su propia alma es incapaz de develar.

Portales concibió en esa forma, un Estado que se adaptaba al peso de la noche —modo de ser de nuestro pueblo— y que cogía los pocos destellos que ese modo de ser era capaz de iluminar; por eso dice que sin éste "nos quedamos a oscuras", es decir, perdemos toda posibilidad de construir y desarrollar la organización necesaria a la noche.

Portales, sin iluminar la noche, construyó sobre ella su edificio. Creyó que un Estado así concebido iba a traer la luz a nuestro pueblo. "Cuando se hallen moralizados venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos".

Olvidó que en esa forma casi mágica de gobierno debía haber siempre un individuo o un grupo que conocieran el secreto del peso de la noche y lo aplicaran, como él, en cada acto de gobierno, en todo decreto, en sus mismas vidas.

4

Del epistolario de Portales se desprende que siempre estuvo en su mente la idea de formar un grupo coaccionado de dirigentes que comprendiera con mayor honra su manera de gobernar. Este pensamiento lo lleva a requerir a las personas en forma violenta, a separarse de aquellas que no le respondían, a tender permanentemente a dejar a otros la dirección del gobierno, para así, primero, dar lugar a terceros a adquirir experiencia y, además, probar a aquéllos que le servirán en la formación del grupo elegido. Pero siempre está expuesto al fracaso, jamás puede reunir un grupo organizado, sólo llegaban hasta él personas que lo ayudaban en tal o cual ramo. La historia nos comprueba, luego, que el grupo que dirigió a Chile en el curso del siglo pasado era incapaz de continuar desde su íntimo resorte el pensamiento portaliano, por más que sus hombres, sinceros, valientes, patriotas y honrados, fueran casi la imagen que el mismo Portales se había forjado de sus sucesores.

Sus seguidores —entendiendo por tales a la aristocracia conservadora desde Prieto a Sanfuentes y sin negar toda la grandeza de alma que algunos de ellos demostraron en el ejercicio de sus cargos— inmovilizaron el peso de la noche en una ley fija y olvidaron que para Portales era el principio de la acción. Una cierta incapacidad de nuestra aristocracia para la vida del espíritu, una cierta tendencia secreta a dejarse llevar por el instinto —que llaman buen sentido—, una nueva forma, en fin, de la tendencia al reposo, los llevó a desviar el significado del peso de la noche en un sentido que podría definirse en que “la masa es incapaz de entender, dejémosla en su sopor, olvidémosla”. No está demás explicar, aquí, que, quizás, dicha acepción surgía de Portales mismo; pero éste como creador del pensamiento lo llevaba en lo íntimo de su modo de ser y se reflejaba en

cada uno de sus actos; sus continuadores recibieron un gobierno cuyas ideas directrices estaban delineadas claramente y se limitaron a darles forma y desarrollarlas en la medida de sus capacidades y posibilidades. Olvidaron el móvil interior fundamental de la manera portaliana, haciendo variar lentamente su base hasta perder su estabilidad en 1891 y 1920.

El gobierno portaliano no puede definirse como un sistema. Portales actuaba como persona, no como teórico del Estado —en la misma forma como creía que debía funcionar el gobierno— y sus continuadores recordaban su sombra; tras ella perdieron el esqueleto que la sostenía.

5

En el curso de nuestra historia han aparecido continuamente focos de oposición a este modo de gobernar. Con la consigna de oponerse al régimen aristocrático y luchar por la libertad de pensamiento y de acción, estos grupos constituyeron siempre como un telón de fondo del ambiente político y social de nuestro país. Premunidos, primero, de ideas liberales al estilo de los enciclopedistas, luego, seguidores de Fourier y anticlericales y, por último, marxistas, se creían los portadores de la verdadera y última palabra que movería a la masa a tomar conciencia de sus prerrogativas. Con la vista puesta en Europa divinizaban con mayor audacia e ingenuidad que sus propios creadores las “nuevas ideas”. Instintivamente ellos se oponían y se oponen a la “noche” de la masa, negando su existencia y culpando a la aristocracia de enceguecer al pueblo (1).

Las generaciones de Bilbao, Lastarria, la del año 1920 y casi todas las agrupaciones juveniles actuales, comulgan, conjuntamente —en forma más o menos explícita, con ingenuidad o maquiavelismo— en que la

(1) Este tipo de políticos mantiene en todo lugar y tiempo la doctrina que la ceguera del pueblo es un mito y que en él se radica el principio de toda libertad. De una cierta vaga libertad, nunca realmente explicada y que en estos últimos tiempos ha perdido esa pureza romántica que trasciende de los primeros liberales, para transformarse en un mito imperialista que ni sus mismos impugnadores aprecian como verdadera.

garantía del orden social es la libre expresión de la masa. La noche no existe —dicen— existe sólo la voluntad de una clase para impedir la luz a otra.

Nos serviremos de un somero análisis de la generación del año 20 para ubicar el tipo de esta tendencia que, si bien se tradujo en la acción política, corresponde a un estilo del alma chilena, que sólo aparentemente parece estar más allá de la noche, pretendiendo poseer la llave que abre para Chile el camino del progreso.

Nacida a raíz de los primeros movimientos obreros ocurridos en el país desde 1905 e iluminada por las recientes teorías económicas y sociales europeas, que tenían como su corriente de avanzada al marxismo, fué una juventud que, quizás con mayor violencia que ninguna otra, aparece, a primera vista, descubriendo una nueva fórmula política y social para Chile. (Es extraño constatar que en Chile cada vez que una generación ha pretendido imponer un modo de pensar lo haya llevado al terreno político, estimulada, quizás, por la aplicación concreta que dicha tendencia o sistema puede tener en la dirección del gobierno).

Surgen los primeros clamores por una pronta solución de los problemas sociales que hacían de Chile una fuente de miserias. Se impugna un sistema económico que lleve a la utilización industrial gradual del suelo y subsuelo chilenos. Se proponen innumerables fórmulas de instrucción, métodos de enseñanza y alfafetización, que lleven la masa a la cultura. Todo esto clamorosamente exigido desde la tribuna y la calle como un movimiento revolucionario, que haría salir a la masa de su sopor para entregarse abierta y libremente a sus salvadores, los amigos del pueblo y sus reivindicaciones. "Corderitos míos", llamaba un orador a la multitud, con lágrimas en los ojos. Nuestro pueblo —como niño que es— lanzóse a la calle aclamando a su candidato, deificándolo hasta el paroxismo. Pero luego recapacitó y volvió silencioso a su retiro. Había nacido la lucha social.

"Despertar la conciencia de la masa" fué su sueño. En este sueño vemos, sin embargo, vagar la sombra de Rousseau con su hombre de natural bondadoso, llevado en el camino del progreso por la recta concordancia de

las leyes económicas naturales. El tono de los discursos floridos y sentimentales, la manera casi grotesca cómo incitaban a la masa a la más ciega rebelión, la descripción romántica y literaria de una futura sociedad libre y sin trabas, la manera demasiado fácil, en fin, como aparecen resueltos los problemas políticos, nos dan el estilo verdadero de esta nueva rebelión al peso de la noche.

Se intuye un orden social ideal, aprendido en los libros, y se trata de aplicarlo desde fuera, imponiendo a la masa un modo de ser extraño a ella. Esta coge los elementos aislados que le son afines y deforma los sistemas extraños, adaptándolos a su idiosincrasia o los desecha en el olvido y la incompreensión. Nuestra vida política refleja claramente una actitud de nuestra alma: puede definirse como un salto entre el alma y la acción. En el trayecto se pierde el hilo que las debe unir necesariamente. Puede, así, un pueblo buscar siempre formas, innumerables formas que le son extrañas en un intento secreto de descubrir su espíritu a la vez que ocultar su incapacidad de hacerlo.

De ahí que sólo la noche del espíritu —entendido ahora como un permanecer despierto frente a la propia alma desconocida— puede ser la expresión más cercana a nuestro modo de ser. Actitud espectante, permanentemente en un filo entre el ensueño y el error, un tipo de desesperación que Kierkegaard llama "no poder ser uno mismo", una manera solitaria, anti-política, de descubrir la luz secreta de nuestro reposo. No ya utilizar el peso de la noche para organizar un sistema de gobierno, no ya olvidarse de él para implantar sistemas más atrayentes y que iluminen un tipo de hombre que no es el nuestro. Una búsqueda incesante y desconocida, cuyo resultado queda entregado en el misterio de Dios.

¿A DONDE VA USTED, FRANCOIS MAURIAC?

Revistas y diarios que nos llegan de Francia, dejan ver, junto a una profusa vitalidad de despertar, una desorientación que amenaza con anular esa vitalidad. Los intelectuales franceses disputan acerca de su participación en el Movimiento de Resistencia, y se diría que esta calidad es la que clasifica para bien o para mal las obras recientes. Hay dos zonas (subdivididas, a su vez, en innumerables grupos) que caracterizan las posiciones: una de ellas, la de los nuevos autores, nacidos al contacto de la guerra; y otra, la de los escritores ya conocidos antes del conflicto, y que tomaron en él una actitud de independencia. Entre estos últimos han figurado con importancia Georges Bernanos y François Mauriac. Los últimos artículos de Bernanos —especialmente uno publicado en "La Bataille", semanario que ostenta junto a su título la Cruz de Lorena, y titulado "Notre dernière chance"— son de un tono desesperado. Mauriac, en sus columnas de "Le Figaro", parece no contentar a los nuevos, a los Morgan, a los Loys Masson y los Sartre, que desean algo más que lo que, por lo visto, le basta a Mauriac. Conocida de todos es la posición que Mauriac adoptó durante la guerra, y después. Pero no es tan conocido el difícil momento por que está pasando este escritor, acusado de debilidad y retroceso. Como documento curioso, y ejemplar para ciertas actitudes intelectuales y políticas que, siempre, a la larga (o a la corta) caen destrozadas frente a realidades que sus protagonistas no supieron ver al principio de su actuación, reproducimos a continuación el artículo de Claude Morgan, publicado en "Les Lettres Françaises" de noviembre de 1945.

El sábado pasado, en un patio de la Sorbona, se evocaba la memoria de los universitarios caídos en la lucha obscura o en la resplandeciente luz de la insurrección. Y en tanto que hablaban los oradores, yo volvía a ver a esos estudiantes de 1940, precursores de la Resistencia, subir audazmente hacia la Estrella, para morir allí. Y pensaba en que esos muchachos y los que, más tarde, los siguieron, no habían muerto solamente para arrojar a los alemanes, sino para que se levante un mundo más justo, donde las desdichas que hemos conocido sean imposibles.

En aquellos momentos, usted, Mauriac, pensaba como nosotros. En aquellas horas nuestro acuerdo estaba cimentando nuestra común esperanza. Y usted me decía, aquel día que vine a buscarle a su casa para pedirle que adhiriera al Comité Nacional de Escritores, me decía usted, después de haber aceptado con entusiasmo: “Espero que de nuestra prueba salgan cambios profundos. Hemos aprendido a comprendernos y estimarnos. Mañana —añadía usted, Mauriac— tendremos que hacer una revolución. Yo no tengo miedo a una revolución, con tal de que ella no toque a mis creencias, pero desconfío de sus jefes”.

Francois Mauriac: la desconfianza ha ganado, en usted, a la generosidad. No ha podido usted mantener su esfuerzo, y ahora está usted a la derecha del “Fígaro”, tal como León Blum está a la derecha del Partido Socialista. Después de haber gritado en su conmovedor *Cahier Noir*, usted, Mauriac, que “sólo la clase obrera, en su masa, ha sido fiel a la Francia profanada”, hoy insulta usted a su fe, proclamando acerca de Francia: “En verdad que, en el mundo entero, son el espíritu totalitario y el espíritu cristiano los que están en lucha”.

El espíritu cristiano, el que usted, Mauriac, cree que es el suyo. El espíritu totalitario, el que usted atribuye a la clase obrera, a la que ayer rindió usted tan patético homenaje. Se engaña usted en los dos casos.

El ideal cristiano —el verdadero, el de Cristo, que es fraternidad, y no el de la Iglesia y sus príncipes— no está en causa. Se trata más bien de cierto ideal occidental, que tiene por base el sistema de economía liberal y por motor el capitalismo. En su *Cahier Noir* (¿se acuerda usted?) no estaba usted muy satisfecho, y escribía usted: “¿Nos atreveremos a sostener que la Democracia occidental ha salvaguardado la dignidad del hombre, de la que hoy día se erige en campeón?”.

Pero ahora, en 1945, la toma usted con los rusos y con los comunistas, al lado de los que luchó usted en la Resistencia, y los califica usted de “apasionados del imperialismo eslavo”. Pero ya dijo usted, en su mismo *Cahier Noir*, que le persigue: “Necesitamos vencer esa tentación de despreciar al hombre”. Entonces, Mauriac, ¿por qué lo desprecia usted?

¿No sería más honrado escribir que los comunistas sostienen a la Unión Soviética antes que todo, porque ven en ella la prenda de un porvenir mejor, para su país, esto es, para Francia? La amistad con Rusia no nos es tan necesaria —y esto no es solamente una verdad comunista— en la paz como en la guerra? ¿Quién se habría imaginado, entre nosotros, que apenas terminada la guerra, iba usted, Francois Mauriac, a dar la razón a las calumnias antisoviéticas más difundidas?

Yo sé que es usted sincero. Pero sus sinceridades sucesivas hacen mucho daño. Un periodista debe pesar cada una de sus palabras. Y usted se deja ir por sus rencores y sus accesos de mal humor. Usted fundó, al principio, toda su esperanza de renovación en la formación de un gran partido "Laborista", por medio de la pintoresca fusión del Partido Socialista y del M. R. P. (Movimiento Republicano Popular), bajo la égida del General de Gaulle. El idealismo ondulante de León Blum le daba a usted más seguridades que el realismo brutal, pero sólido, de los comunistas. Se ha engañado usted, haciéndose ilusiones. León Blum es una fuerza en decadencia, juntamente con su propio partido. Su comportamiento contemporizador y conciliador le aleja cada día más de la clase obrera. Las recientes elecciones han comenzado a probarlo. La sorpresa de usted ha sido grande al comprobar que los socialistas no llegaron a la cabeza, como se esperaba en los pronósticos oficiales.

Entonces se inclinó usted al éxito del M. R. P. y puso usted toda su esperanza en la acción personal del General de Gaulle. Nosotros hemos tributado aquí nuestro homenaje —y aún lo rendimos— a la conducta ejemplar de de Gaulle en junio de 1940. Pero, ¿es razón, porque se admire el valor y la clarividencia de un hombre en un momento determinado, dejarle después el poder en sus manos ciegamente, y renunciar en su favor a las ventajas de la democracia?

Esto es lo que preconiza usted en sus artículos. ¿Con qué odio se dedica usted a caricaturizar a los hombres de izquierda, a los que, contra usted, defienden la democracia! Rehusa usted a los elegidos del sufragio universal el derecho de discutir un programa. Reivindica usted, para el jefe del poder ejecutivo, el derecho de

aplicar el programa que se le antoje. ¿A qué llama usted monarquía, si este es un concepto de la república?

¿A quién señala usted bajo el pronombre "nosotros", cuando pone como única finalidad de la Asamblea la de "terminar una constitución que no nos dé el tiro de gracia"? En usted ponen hoy sus esperanzas los que ayer le insultaban y le asediaban en su fortín del "Figaro". Yo sé que usted no lo ha deseado, y que su actitud frente a Petain ha sido de las más claras. Pero este resultado paradójico no deja de ser por eso más desconcertante.

¿Qué le ha sucedido a usted, Mauriac, desde aquel día de 1940, cuando escribía usted en su *Cahier Noir* esta frase profética: "...de nuevo Francia tiene que decir su palabra, y esta palabra es: Libertad"?

LA RELIGION PRIMITIVA Y LA IDÉA DEL PROGRESO

El siglo pasado nos ha dejado como legado muy dudoso, la creencia en el Progreso, no solamente técnico, sino también moral y espiritual de la humanidad; el Progreso perpetuo —aún a veces interrumpido por Reacciones—, hacia una perfección, seguramente, nunca alcanzada. Pero la idea del Progreso parecía incluir *el sentido mismo* del proceso histórico.

Los adelantos técnicos del siglo XIX, aunque eran solamente un prelude de los adelantos enormes que venían y vendrán después, aparentemente justificaron tal optimismo. Pero, el progreso técnico de ninguna manera es de la misma índole que el progreso espiritual y moral. Cada descubrimiento esencial en el terreno de las energías naturales abre el camino hacia nuevas posibilidades, y su aprovechamiento sistemático, forzosamente, tiene que llevarnos a nuevas realizaciones. Mas por eso ni crecen ni aumentan ni se perfeccionan nuestras fuerzas y potencias espirituales. Nuestra espiritualidad nos hace dueños de la naturaleza. En la técnica *ejercemos* nuestro dominio — y nada más.

Mirando a este gran espacio de tiempo que hoy día nos dan a conocer, tanto la Historia como la Etnología, examinando los ricos documentos auténticos de casi todo el globo y de los siglos y milenios más remotos, reconocemos con claridad que la civilización técnica es una cosa y la condición espiritual-moral del hombre es otra, y que no existe ningún Progreso del hombre en relación con lo que es su verdadera esencia y dignidad.

El orden moral se halla, sin duda, en relación íntima con la religión. Las ideas morales se forman con relación a las creencias religiosas y éstas sufren la influencia de la moralidad practicada, influencia que puede llegar a desfigurar la fe. Pero es claro que la religión está muy por encima de la moral y que aquella *nunca* puede ser sometida a ésta como a su fin — idea propia de los tiempos de una fe debilitada que busca apoyo en algo que realmente depende de ella.

En el siglo pasado la ciencia, llevada por el mito del Progreso, sostenía comúnmente que las ideas religiosas de los pueblos primitivos —primitivos en el sentido de una técnica poco desarrollada— tenían que ser carnales y materialistas y que solamente poco a poco, al amparo del Progreso técnico, los pueblos llegaron a nociones más espirituales, más dignas de la divinidad, de manera que el Monoteísmo sería el fruto de un largo proceso histórico. Asimismo se creía que las ideas éticas —el derecho individual y colectivo, el respeto a la vida y a los bienes particulares, la limitación de las pasiones— había madurado en largos períodos de tiempo.

La ciencia del siglo pasado poseía todavía muy pocos documentos, comparado con la abundante documentación de la cual disponemos hoy día, y estaba, además, cegada por sus supersticiones ateas y el afán de acreditarlas por la ciencia. La rica documentación de hoy, lejos de comprobar la tesis del Progreso moral y religioso-espiritual de la humanidad, la deshecha por entero, sin dejar nada en pie de este mito.

La Etnología es una ciencia relativamente moderna. Su objeto es el estudio de la vida de los pueblos prehistóricos, los que no nos han dejado documentos escritos, pero que aún es posible estudiar debido a que todavía existen pueblos y tribus de civilización muy rudimentaria, que, viviendo en selvas inaccesibles e islas apartadas no han mudado sus costumbres y tampoco sus creencias primitivas. Hay toda una Escuela de investigación etnológica sistemática, la del *Doctor Guillermo Schmidt*, en Viena, cuyos discípulos trabajaron por decenios en varias partes del globo entre los pueblos primitivos todavía existentes. Aprendieron sus idiomas, compartieron su vida ganando su confianza, se iniciaron en sus misterios, tomaron nota de todo aquello y llevaron su cosecha a Viena, donde se publicó primeramente en la revista internacional "Anthropos" para contribuir después a la gran obra de seis tomos que Schmidt publicó en Münster (Westfalia) bajo el título "*El Origen de la creencia en Dios*" (1).

(1) Tuvimos aquí en Chile un emisario de la Escuela etnológica de Viena en la persona de Martín Gusinde, que visitó a los fueguinos y vivió mucho tiempo con ellos.

El primer tomo de esta obra contiene la refutación definitiva de las suposiciones de la ciencia etnológica del pasado. Después de esta parte crítica, la obra despliega en los tomos II, III y IV el material sobre las creencias religiosas de los pueblos primitivos de América, Asia, Oceanía y Africa. El tomo V contiene suplementos a las religiones de los pueblos primitivos de América, Asia y Oceanía, y el sexto y último trae la comparación resumida de las religiones de todos los pueblos primitivos que actualmente viven en la tierra.

Debemos agradecer a los pueblos primitivos su fidelidad al patrimonio más antiguo de la humanidad y a la ciencia el ofrecimiento para nuestra generación de la prueba documentada de nuestra nobleza ingénita, nobleza que no se gana por el Progreso, sino que la adquirimos al nacer, al ser creados. Lo que nos comprueba la obra entera del P. Schmidt es la existencia de una *Revelación original*, que se debilitó, como sabemos por la Biblia, con la pérdida del Paraíso, pero que felizmente nunca se perdió por entero. En lo que quedó de la Revelación original en la conciencia de la humanidad descansa cualquier otra Revelación posterior, tanto la de Moisés, como la traída por el propio Hijo de Dios; en ellas descansa el hecho de que la humanidad era *capaz de recibirlas* y que, en todo caso, queda *responsable* delante de Dios, responsabilidad que es la esencia de su dignidad espiritual y moral.

Ofrecemos a continuación algunos textos, sacados de la obra Schmidt, que demuestran las ideas religiosas de los primitivos, comentándolos brevemente porque apenas lo necesitan.

Schumacher, investigador-misionero, discípulo de Schmidt, sostenía una conversación con un hombre de los Est-Kivu-Batwa, pigmoides, referente a "Imana", el Dios supremo de esta tribu. El pigmeo dice:

"Imana posee inteligencia. El nos enseñó a todos sabiduría. El mandó lo que le plugo a El. No puede mandar nada malo, sino lo bueno únicamente, como lo tiene destinado ya dentro de sí mis-

mo. El es único. Habita en el cielo, donde también ha creado a los hombres. También vive en Ruanda (la tierra). Nadie puede verlo, porque es invisible. Nadie puede verlo y comprenderlo, tal como es. Ninguna cosa hay desconocida de El; El lo sabe todo. Nada lo vence; El manda lo que El quiere”.

Preguntó Schumacher, si Imana puede ver y hablar, y se le contestó: “Sí, pues, ¿es que de otra manera los hombres lo pudieran?” Y sigue el pigmeo: “Imana es generoso. El creó a los hombres y a todas las cosas. Es incorruptible. De otra manera no quedaría hombre en la tierra, porque si un hombre odiara a otro y pudiera corromper a Dios con dádivas y Dios matara a su enemigo, al fin todos morirían, porque todos se odian”. Y sigue el pigmeo: “Imana no comete pecados; no tiene vicios. De otra manera no podríamos sobrevivir; El nos exterminaría a todos. Pero, realmente, es bueno. El quiere a los hombres y los beneficia”.

Bien lógico y bueno es el raciocinio del pigmeo, pero más admirable la experiencia espiritual que, evidentemente, poseen estos pueblos, materialmente pobres, de la naturaleza divina, experiencia que podrían envidiarles hasta las civilizaciones más ricas de la tierra.

Copiamos otra conversación entre Trilles, otro discípulo de Schmitd, y un Gabun pigmeo:

Trilles: ¿Había siempre hombres como tú y yo en el bosque?

El pigmeo: No, antes, antes no los había.

Trilles: ¿Entonces en alguna otra parte?

El pigmeo: No, somos los primeros.

Trilles: ¿Y antes?

El pigmeo: Antes era Kmvum (el Dios supremo), Kmvum solo, sin nadie con El.

Trilles: Pero, los árboles del bosque, los frutos que comes, los animales que cazas, los peces que pescas, ¿quién ha hecho todo esto?

El pigmeo: Kmvum ha hecho todo esto. Y cuando había terminado en hacerlo, dijo a nuestros primeros padres: tomad, todo os pertenece; yo os lo doy; es para vosotros.

Sigue Trilles: ¿Cómo lo ha hecho? — Contesta el pigmeo: *“El habló, y estaba hecho”*. El pigmeo venera la fuerza creadora de la Palabra de Dios, que reconoce la Espiritualidad de Dios, junto con Su Personalidad, dos hechos que hasta las culturas más altas a veces no han sabido reunir.

Un texto poético de una tribu primitiva nos habla de la Eternidad de Dios y hasta lo dice en formas que recuerdan a la Biblia:

*Después de la noche el día.
Después del árbol otro árbol.
Después de la nube otra nube.
Después de mí otro hombre.
Mas Dios existe, Dios no muere.
El es el dueño de la muerte.
Dios es, Dios era, Dios será.
Espíritus arriba, hombres abajo.
Dios el Señor.*

No podía faltar el que estos hombres primitivos se dieran cuenta de que en la vida humana hay un principio del mal, que, así dentro del hombre como fuera de él, contradice las operaciones benéficas de Dios. Se dan cuenta de ello y lo expresan en forma conmovedora:

*El día de mañana es vacío y duro
pues ya no es Dios el huésped
sentado en el hogar.*

Y otro verso, en el cual ya brilla una lucecita de esperanza:

*Han pasado muchísimos días.
Somos el campamento ambulante.
Días luminosos delante de nosotros —
tal vez.*

Y tenemos otro texto del pueblo de los Delawaros en África que revela algo como un recuerdo del orden paradisiaco y de una catástrofe moral que lo destruyó:

Benévolos eran entonces todos los seres.

Verdad, que los espíritus eran activos y benévolos.

A los primeros hombres y mujeres-madres les trajeron
[su primer alimento.

Todos tenían conocimiento sereno, todos tenían holgura,
[todos pensaban con alegría.

Pero, disimuladamente, un ser malo, un hechicero po-
[deroso llegó a la tierra.

Trajo consigo injusticia, pecado, desgracia.

Trajo tempestades, enfermedades y muerte.

Todo esto sucedió en la tierra en tiempos remotos,
[allende del Océano.

Este recuerdo lejano, que indica la cuna de la humanidad, cuna remota así en el tiempo como en el espacio —“allende el océano”— y se halla muy frecuentemente entre los pueblos primitivos, casi nos prueba la existencia del Paraíso y el origen común de la humanidad entera. Referente al oscuro misterio del Pecado, ¡qué superior encontramos la inteligencia de aquellos primitivos a los de los últimos siglos de nuestra civilización que no sabían más que darle la espalda al problema, negar el hecho para el cual no tenían ninguna solución!

Vivía la humanidad primitiva y viven todavía estos pueblos y tribus de muy baja civilización técnica en un continuo peligro de vida, amenazados por todas las fuerzas de la naturaleza, indefensos frente a su prepotencia. ¿Cómo han podido vencer en esta lucha terrible? Realmente vencían, puesto que de otra manera la raza humana se habría extinguido. Nos atrevemos a decir que vencían a fuerza de la *oración*, que es nuestra mayor actividad espiritual, que, al par que nos merece la ayuda de Dios, concentra y activa las facultades propias del hombre.

Tenemos lindos ejemplos de esta oración inocente y confiada. Citamos algunos que al mismo tiempo revelan, cuánto sentido moral está despierto en la conciencia de estos hombres primitivos. He aquí la oración de una madre para su niño:

Hombre blanco arriba, mi Padre.

Los vestidos de mi niño, los depongo aquí.

Ya no le sirven a mi niño.

Haciendo esto, te ruego, que vigiles a mi niño, de día
[en día,

y lo guardes de la tentación..

Haz que vaya creciendo hasta ser un hombre
para entender tus enseñanzas que hemos recibido.

Espero que oigas mi oración en favor de mi niño.

Otra oración, cantada en el entierro de un tal Irin del pueblo de los Wiradyuri que llaman al supremo Dios con el nombre de "Bayame", reza así:

Bayame, deja que entre el espíritu de Irin en Bullimah.
Sálvalo, te rogamos, del lugar de los malos, Eleanbah
[Wundah.

Deja que entre a Bullimah para holgarse allí tal cual le
[plazca.

Pues Irin era grande en la tierra y siempre fiel a tus leyes.
Escucha, oh Bayame, nuestro ruego.

Deja que Irin entre al país de la hermosura, de la riqueza,
[de la paz.

Pues Irin era fiel en la tierra, fiel a las leyes que Tú nos
[has legado.

En casi todos los pueblos estudiados se halla una institución de importancia fundamental en la vida de ellos, gracias a la cual se han conservado a través de los tiempos las ideas ética-religiosas originales: la Consagración de cada nueva generación de la tribu, al Dios supremo, con la asistencia de representantes de la tribu entera. Las formas de esta Consagración en los diferentes pueblos son las más variadas, pero siempre es una fiesta de muchos días, con sacrificios, oraciones, procesiones, cantos, a la cual precede la preparación, generalmente muy dura y severa, de los jóvenes para su iniciación en los misterios de la tribu, y la entrega de la *tradición religiosa* a la nueva generación. El punto culminante de todo es la ofrenda solemne de los jóvenes a Dios. Y, como la participación de los adultos en la fiesta suele ser de un entusiasmo absoluto, es natural que opere en muchos

casos la conversión de los desviados y siempre la corroboración de todos en sus tradiciones sagradas.

Dicen los investigadores que la Consagración es el acto religioso capital de los primitivos. Todos los demás procedimientos de culto derivan de ella y a ella se refieren. Así es que la vida espiritual, el orden y las normas de la existencia social se hallan inspirados por la experiencia decisiva de la Consagración, que no es otra cosa que la expresión visible del acto religioso *cat exochen*: entrega total del ser humano a su Creador, del cual recibió la existencia, y en el cual, únicamente, puede cumplir su sentido.

Nos damos la mano, los cristianos, con los primitivos. Sin duda que nos comprendemos como hermanos. ¡Qué religiosos y qué humanos son! Véase aquí un texto precioso, la canción de una madre potawatomi en acción de gracias por el restablecimiento de su niño enfermo:

Ahora mira a este objeto que le sosiega, mi niño.

Sabe que su madre está con él.

Balanceo a mi niño con el viento que sopla del Sur al
[Norte.

Mezo a mi niño como la ola que hace el pez en el mar.

Mi amor está con mi niño, mis pensamientos arriba.

Ya no me siento en la tierra, desde que mi hijo sanó.

Es el único hijo que tengo, y lo he recobrado.

Lo balanceo así y así

Cuando el aire sopla por encima de la cuna y del niño.

Yo pienso en el Gran Espíritu y le agradezco la vuelta
de mi niño.

¡Qué contento estará mi marido, viendo que su hijo ha
[vuelto a su querida madre!

¡Qué alegre estará, al verlo de nuevo en su cuna!

—Tranquilízate, pues, hasta que venga tu padre—.

EL DRAMA MISIONERO EN CHINA

La vida de los misioneros cristianos en China es una de las páginas más cargadas de dolorida grandeza, a la vez que de anonimato, de nuestros tiempos. Pocos saben las angustias y sinsabores que experimentan esos héroes de la fe, sumidos espontáneamente en un clima de horrores, para llevar la salud a las almas de buena voluntad. Queremos descorrer una parte siquiera del tupido velo, revelar algo de las peripecias de estos soldados de Cristo, reproduciendo el artículo que sigue, de Fray Ignacio Omaechevarría, Secretario General de la Orden franciscana en España, sobre los sinsabores del Vicariato Apostólico de Yenanfú.

Hace ya casi dos años que la sede central de nuestro Vicariato de Yenanfú ocupa el primer plano de la actualidad. Se está hablando con insistencia de las tentativas de arreglo entre Mao-Tse-Tung y Chang-Kai-Chek, entre el Gobierno nacional de Chung-King y el comunista de Yenan. Seguramente muchos de los lectores de la prensa diaria ni siquiera se preguntan dónde está Yenan ni advierten quizá los errores, que a veces transforman Yenan en Yeman o confunden la prefectura de Yenan o Yenanfú, situada en la provincia de Shensi, con la provincia de Yunnan. ¿Qué más da? Nombres exóticos, denominación de lugares desconocidos, escondidos en no sabemos qué rincón de la inmensa China, no tienen atractivo suficiente para fijar la atención de los lectores hispanos. Y, sin embargo, Yenan significa una importante misión de la república celeste, donde desde 1911 trabaja con incansable heroísmo un puñado de franciscanos españoles. El vicariato apostólico de Yenanfú, situado entre las montañas del Shensi septentrional, uno de los más difíciles campos de apostolado, ha visto desfilar por sus cristiandades hasta 40 frailes de España, que desde 1918 a 1932 han formado 10 sacerdotes seculares indígenas de la Orden Tercera, y desde 1931 a 1934 otros cinco sacerdotes indígenas de la Primera Orden franciscana, como auxiliares de su ministerio y esperanza floreciente de la Iglesia indígena de China.

Esperanzas que no maduran

El vicariato de Yenan lo erigió Pío X por letras apostólicas, que llevan la fecha del 12 de abril de 1911. Y el 10 de octubre del mismo año se veía obligado a abdicar el último emperador de la dinastía tártara de los Tsing (1644-1911) para dar lugar a la república. El primer presidente, Sun-Yat-Sen; el presidente provisional Yuan-Che-Kai, y el vicepresidente Li-Yuen-Hong manifestaron desde el principio benévolas intenciones para con el catolicismo, al cual concedieron libertad de cultos. Lu-Chan-Siang, católico fervoroso y posteriormente monje benedictino, fué nombrado ministro de Asuntos Exteriores. Pero, como ocurre en ocasiones parecidas, el populacho pagano, creyó llegada la ocasión para destruir las nacientes cristiandades del nuevo vicariato. Y en la confusión revolucionaria de los primeros momentos, también en Roma se recibió un telegrama según el cual habían sido asesinados en Sianfú, capital del Shensi central, dos Obispos franciscanos, entre ellos el excelentísimo y reverendísimo padre Celestino Ibáñez, Vicario apostólico de la nueva misión, y seis franciscanas misioneras de María. Lo cual no resultó verdad, afortunadamente.

Mas las esperanzas, que para la propagación de la fe comenzaban a florecer con aquella revolución, no acababan de cristalizarse en realidades prácticas.

Las rivalidades de los jefes militares, el fracasado conato de restauración monárquica, las tendencias radicales del Ku-Min-Tang o asamblea nacional, y muchas otras dificultades impidieron la organización de la joven república, que se vió arrastrada a una guerra civil interminable. La anarquía y el bandidaje, militarmente organizado, que fueron sus consecuencias más inmediatas, y más tarde el comunismo, al encomendársele a los generales rusos Blücher y Borodin la instrucción militar de las tropas nacionalistas, fueron las fatales consecuencias para la ordenada expansión de la Iglesia en China.

Entre bandidos

En el Shensi septentrional apenas había cristianos: una familia inmigrada de Pekín en la ciudad completamente pagana de Yenanfú y cuatro pequeñas cristiandades perdidas en un inmenso territorio de más de 50,000 kilómetros cuadrados. Sólo a fuerza de sufrimientos, paciencia y sangre se había de ampliar y consolidar en aquellas tierras el cristianismo.

Ya en 1913 caía en Chen-Ma-Tsie, martirizado por los revolucionarios del opio, juntamente con su catequista, el catalán reverendo padre fray Francisco Bernat, protomártir del vicariato. Pero además de estas revoluciones esporádicas, como la organizada para protestar contra el derecho prohibitivo de la siembra del opio, se vió sometido el Shensi septentrional a una calamidad más permanente y desastrosa: las bandas de ladrones, que sembraban el espanto por todas partes. Se hicieron célebres los nombres de Fang-Lao-erl, Si Lao-ma y, sobre todo, el del terrible Tso-Lo-Kiu. Las montañas de la región, casi innacesibles, sin vías importantes de comunicación, ofrecían un refugio adecuado para sus planes. Los misioneros que milagrosamente escaparon varias veces a la muerte, veían a veces morir descuartizados entre sus mismos brazos a sus cristianos y catequistas. Y junto a los Tu-Fei o bandidos, presentábanse con frecuencia no menos temibles los Min-Tuan o milicias populares, que luchaban contra ellos, y los Kuo-Tui o tropas del Estado, cuyos componentes, considerados como keis o forasteros, sufrían a su vez la enemistad de los Min-Tuan, reclutados dentro de la provincia. Y los Tu-Fei confraternizaban fácilmente con los Kuo-Tui. Y la sociedad secreta de los Kolohuitis sembraba su terror por toda la comarca. El resultado fué que, hacia la terminación de la guerra europea, los habitantes de los pueblos pequeños al norte de Shensi, ya no dormían en sus casas, sino que se acostumbraron a ir a pasar la noche a los montes próximos para evitar los asaltos nocturnos de los bandidos; y por fin se decidieron a construir refugios fortificados, en que tenían que convivir en peligrosa mescolanza neófitos, paganos y misioneros. Como era de temer, no tardaron en presentarse las consecuencias inevitables de estas

aglomeraciones y de la permanente convivencia antihigiénica y del abandono obligado del cultivo de los campos: la peste y el hambre. Varios misioneros estuvieron a las puertas de la muerte, aunque por entonces no murió más que el reverendo padre fray Pedro Urdampilleta, a quien siguió de bastante cerca el padre fray Antonio Perera.

El terrible Tso-Lo-Kiu fué acogido, por fin, en la milicia regular del Estado; pero sus crueldades no quedaron sin castigo, pues murió a consecuencia del disparo ocasional de un fusil que estaba examinando.

Tras los bandidos, los comunistas

Este estado de confusión y de caos se explica sobre todo por la guerra civil entre nordistas y nacionalistas, que no termina ni con la trágica muerte del general nordista Chan-Tso-Lin. En el Gobierno nacionalista de Nankín participarán hasta medio centenar de ex alumnos de la Universidad Católica de Shanghai; pero muy pronto se hará sentir en toda su trágica realidad el peligro rojo. En 1926 se proclamaba el Gobierno Comunista de Cantón, que cometió toda suerte de asesinatos, violaciones y atrocidades. Las tropas nacionalistas entrenadas en la lucha contra los nordistas, no consiguen conquistar la ciudad hasta el 13 de diciembre. Dos mil comunistas mueren en la brecha. El cónsul de Rusia desaparece y el vicecónsul es fusilado. La población civil registra un millar de víctimas y otro millar de edificios incendiados. Los vencidos huyen hacia las montañas e inician la conquista sistemática de nuevas provincias.

En 1931, Chang-Kai-Chek, jefe supremo ya de las fuerzas nacionalistas con la sede del Gobierno en Nankín, anuncia al país la necesidad de emprender una campaña decisiva contra los rojos. Dice su proclama: "Es cuestión de vida o muerte para la nación". Chang-Kai-Chek había sido presidente de la Misión militar china enviada a Moscú por Sun-Yat-Sen y había firmado con Trotski un acuerdo en virtud del cual Borodin y Blücher fueron a China a reorganizar el ejército revolucionario. Pero Chang-Kai-Chek, después de haber utilizado a los rusos para vencer a los nordistas; habiendo observado

que los rojos resultaban peligrosos para su nación, expulsó a Borodin y Blücher y comenzó desde 1937 a luchar contra los agitadores soviéticos.

Mas tampoco la nueva campaña iniciada en 1931 logró éxito completo. Hubo defecciones, derrotas inexplicables, traiciones de todo género. Por ejemplo, en el Kiangsi, nada menos que 25 divisiones del ejército regular se estrellan contra las líneas rojas y se retiran vergonzosamente, dejando en poder de los comunistas unos 40,000 fusiles y municiones y piastras en abundancia. A fines del año 1931, los primeros chispazos del conflicto chinojaponés obligan, por fin, en líneas generales, a suspender la guerra contra el comunismo. Pero éste parece que va perdiendo terreno poco a poco, y por fin queda casi reducido a las montañas del Shensi septentrional y del Kansu. Chang-Kai-Chek es ahora el principal enemigo del Kremlin.

Hasta el martirio

China continúa dividida por la guerra civil y por la guerra contra el Japón. El Gobierno nacionalista de Nankín se ha visto obligado a ceder terreno ante el avance japonés, y fijará, por fin, su sede en Chung-King, en la corte del centro. Son los japoneses los que tratarán de formar otro Gobierno en Nankín; en la corte del sur, bajo la presidencia de Wang-Ching-Wei, mientras los rojos tratan de consolidarse en Yenanfú.

Al principio son predicaciones revolucionarias de estudiantes comunistas, que declaman tanto contra la religión católica como contra las supersticiones paganas. Y las autoridades tratan de poner mano fuerte contra estas tentativas de agitación. Mas luego se presentan bandas armadas. Muy pronto cunde la alarma por todas partes.

“Los frutos espirituales no son tan copiosos como en años anteriores —escribía el padre Aberásturi al reverendo padre ministro general en 1932—. Ello es debido a que, en algunos distritos de la región meridional, la irrupción de los comunistas ha causado serias perturbaciones, de modo que, precisamente cuando los catecúmenos se preparaban para el bautismo, se han visto los misioneros y los maestros obligados a abandonar sus es-

cuelas, mientras los alumnos se escondían en lugares más seguros. En otras partes, las incursiones de los bandidos o soldados rebeldes han obligado a los pobres habitantes a abandonar sus casas y refugiarse en las montañas para no perder la vida . . .”

El 25 de septiembre de 1933, un grupo de comunistas logra capturar en su residencia de Yu-Fang-Tu al reverendo padre fray Francisco Fradua, que el 6 de octubre es rescatado, gravemente herido, por las tropas regulares, tras una sangrienta refriega. Los comunistas no lo mataron esperando recibir alguna suma de dinero por su rescate; pero el misionero escribía a sus compañeros que no entraran en trato con los rojos, que ofrecía su vida por la prosperidad de las misiones. En el vicariato colindante de Pingliang (Kansu) era igualmente capturado, antes de terminar el año, el capuchino padre fray Fernando de Soloeta, que acababa de estar en nuestra residencia en Yulinfú. También el franciscano indígena padre fray Pedro Hu fué sorprendido en junio de 1934 en su residencia de Ta-Sheng-Ho por trescientos comunistas, que lo ataron y maltrataron cruelmente, aunque no lo llevaron consigo, tal vez por no haberlo reconocido como sacerdote.

Pero quien probó los horrores de la persecución roja hasta el martirio fué el sacerdote indígena terciario franciscano don Esteban Fang. Apresado por una partida de comunistas el 5 de octubre de 1933, vióse obligado a andar a pie el primer día unos ochenta lis con las manos atadas y sin calzado, que lo perdió en el camino. Luego se le colgaba diariamente de una viga, se le sometía a tres sesiones de azotes y se le infligían todo género de torturas. No tenía más vestidos que los que llevaba puestos, recién salido de la cama el día de su captura y apenas se le suministraba más que una pequeña ración de mijo mal condimentado. Hasta que, por fin, el 17 de noviembre le fué quitada la vida.

Cristiandades desoladas y ovejas sin pastor

Los misioneros se vieron obligados a abandonar sus cristiandades y a refugiarse en las ciudades amuralladas. “Estos últimos meses —escribían de Yenan por

diciembre de 1934— es tal nuestra inseguridad, nos buscan con tanto empeño, que por indicación de las autoridades civiles y militares, en vista de que el sacrificio personal del misionero es inútil, ha tenido lugar nuestra retirada general a las ciudades amuralladas y el abandono temporal de todo trabajo por la propagación de la fe". Toda la región, fuera de las fortalezas, cayó rápidamente en manos de los rojos. Y en los campos reinaba de tal modo el terror que ni se podía sembrar ni recoger nada.

Los padres fray Francisco Zendóquiz y fray José Alberdi, prodigiosamente escapados de una sorpresa comunista, se concentraban, juntamente con el sacerdote indígena don Pedro Li, por orden del vicario apostólico, en la prefectura de Yulinfú. Y la magnífica catedral de Nuestra Señora de Begoña, situada en Kiolkou, a cuatro kilómetros de Yenán, y la esbelta iglesia de Nuestra Señora de Aránzazu, residencia del superior regular, ambas recién inauguradas, se abandonaban tristemente a los comunistas el 31 de mayo de 1935. Los padres Aguado, Saura y Arrieta, con las niñas del orfanato y las vírgenes indígenas y varias familias cristianas, sin advertir el peligro que corrían, se trasladaban de Kankui a Yenánfú, bajo la evidente protección de la Virgen de Aránzazu, sólo una hora antes de que la soldadesca roja se apoderara de aquella población, pasando por caminos totalmente controlados por los comunistas. Y de esta forma en Yenán venían a refugiarse trece sacerdotes, con el señor Obispo a la cabeza, mientras el padre Berengueres se encontraba en Suitechou con algunos otros. El balance era desolador: "Las escuelas, cerradas; los cristianos, sin auxilios espirituales; los misioneros, fuera de sus misiones y amenazados de muerte; la propagación de la fe, completamente paralizada. . . Hasta hace poco bastaba un centenar de fusiles para desbaratar las acometidas comunistas. Hoy ya no. Los revolucionarios cercan y toman ciudades y aniquilan cuerpos de ejército."

Y Yenánfú, con sus trece sacerdotes dentro de las murallas, fué muy pronto sitiada por los cuatro costados. La fuga era imposible. "Todos los caminos están interceptados —escribían a Roma los heroicos frailes—. Nosotros quedamos dentro, dispuestos a morir alegremente por Cristo."

Mientras tanto, el 10 de noviembre también la cristiandad amurallada de Tung-Tsuen, como muchas otras, caía en poder de los comunistas, después de una encarnizada resistencia y una mortandad horrible por ambas partes, no pudiendo escaparse más que tres o cuatro cristianos. Al frente de los cristianos, acribillado a balazos, moría víctima de su celo un sacerdote indígena más: don Pablo Hu. . .

Fuga nocturna por caminos de nieve

¿Qué suerte correrían los sitiados de Yenanfú? Chang-Kai-Chek tenía sumo empeño en salvar la ciudad. Además, el martirio simultáneo de trece sacerdotes hubiera sonado a verdadera hecatombe. Pero las tropas que enviaba en auxilio de la plaza sufrían varias derrotas sucesivas. El 5 de octubre eran copados por los rojos nada menos que tres mil soldados a unos treinta kilómetros de Yenán, teniendo que entregar todas las armas. Lo único que se consiguió fué reforzar la guarnición defensora con algunos miles más de hombres, que llegaron a marchas forzadas, sin calzado y agotados de cansancio.

Mas la obra de Dios no se interrumpía del todo. Sesenta y cuatro soldados de la guarnición reciben el bautismo y muchos otros se preparan para recibirlo, entre ellos dos consejeros del Estado Mayor y varios tenientes y sargentos.

Pero un día. . . La alarmante noticia produjo el efecto de una bomba atómica. La tropa iba a abandonar la ciudad, que ya resultaba imposible defender. Se consiguió que a los soldados fugitivos pudieran sumarse los misioneros y algunos seminaristas y criados; pero el resto de los cristianos y seminaristas tenían que quedar allí con una reducida guarnición, que iba a salir más tarde, y con las vírgenes y el personal de la Santa Infancia, que hubiera sido temerario exponer a los peligros de una retirada como aquélla, dificultando los movimientos de la tropa. Al excelentísimo padre Ibáñez no se le consintió quedarse con los sitiados, a pesar de sus propósitos. Sólo quedó el sacerdote indígena don Antonio Sie, hijo de mártires, para administrarles los auxilios espirituales

hasta que la ciudad tuviera que abrir sus puertas a los rojos.

Y la caravana misionera, compuesta de diecinueve personas —doce sacerdotes, el hermano fray Ezequiel Gasulla y algunos seminaristas y criados—, salió de la ciudad el 30 de noviembre de 1935 con una tropa de cinco mil soldados que se batían en retirada, abriéndose camino a tiro limpio, mientras sobre los fugitivos nevaba copiosamente. Quince días terribles tardaron en llegar a Tungchu. El padre fray José Alberdi, que fué a verlos, escribía desde Sianfú el 22 de diciembre: "Las cosas que me contaron son horripilantes. Los primeros cuatro días fueron trágicos. Los misioneros no acertaban a hilvanar los hechos. Estaban todavía aturcidos. Tres días pasaron sin probar bocado y sin una taza de agua caliente. Para apagar la sed metíanse de cuando en cuando en la boca un puñado de nieve. Caminaban de día y de noche, a pie casi todo. No descansaron más que un par de horas sobre la nieve, en unas sendas de medio metro de anchas y sobre un abismo. Algunos no tuvieron ni ese pequeño descanso. Por allí se les quedó lo poco que traían, pues hasta fueron robados durante el camino. En poder de los ladrones quedaron los vestidos de repuesto, algo de dinero y hasta los documentos del archivo, que guardaban como oro en paño. A todo esto continuo tiroteo con los revolucionarios, que los perseguían y trataban de cortarles la retirada; ayes de soldados que se despeñaban, sin que fuera posible prestarles ayuda; peligro continuo de resbalar y caer en los abismos o en alguna emboscada; encuentro frecuente de cadáveres; caminos y sendas casi intransitables, que, ni los conocían ni habían visto semejantes los más antiguos y más andariegos de los misioneros y que ahora los recorrían para evitar el choque con los revolucionarios. . . . Tantos y tan grandes fueron los sufrimientos y privaciones, que muchos soldados, gente dura y avezada a la vida de campaña, quedaron en el campo muertos de frío y de hambre. Varios de los nuestros llegaron a sentir perturbada a ratos la razón por efecto del hambre y de la debilidad. En Ichuén recobraron algo las fuerzas, pudiendo matar el hambre con algunas tazas de mijo y durmiendo algunas horas. Aun a trueque de caer en manos

del enemigo, dispuso el general, al ver el lamentable estado de la fuerza y del paisanaje, que descansaran todos allí por espacio de un día”

No podemos incluir aquí la animada y dramática relación personal de esta memorable fuga, redactada por el padre Aberásturi, que participó en la odisea. Es demasiado larga para estas columnas. Añadamos que al término de la aventura, los misioneros, envejecidos y deshechos, se veían obligados a reblandecer los pies en agua tibia para poder despegar el calzado sin arrancar, al mismo tiempo, pedazos de carne helada y adherida a las botas . . .

Dos Gobiernos en un gran pueblo desgobernado

Yenanfú no tardó en caer en poder de los comunistas. Y la catedral de Begoña se convirtió en Universidad Central comunista para toda la China. Y la iglesia de la Virgen de Aránzazu se utilizó como casa del pueblo. Y mientras los japoneses avanzaban y establecían un Gobierno chino bajo control japonés en Nankín, Chang-Kai-Chek se retiraba a Chung-King y Mao-Tsé-Tung, el jefe comunista, se consolidaba en Yenanfú. Y Yenan adquiría resonancia mundial como capital y metrópoli del comunismo chino.

Ahora con la derrota del Japón, ha dejado de existir el Gobierno de Nankín. Pero aún no se ha logrado la unificación nacional de la república celeste. Frente a frente se encuentran los Gobiernos de Yenan y de Chung-King, y sus dos respectivos jefes antagónicos, enemigos mutuos de antaño: Mao-Tsé-Tung y Chang-Kai-Chek. Los comunistas, mientras Chang-Kai-Chek luchaba heroicamente contra el Japón, se han preocupado ante todo de fortalecer su posición interior. Se dice que disponen de un ejército de tres millones de soldados y guerrilleros. Norteamérica ha intervenido para facilitar un acercamiento entre Chung-King y Yenan. Ahí están los nombres de Willkie, Wallace y Stillwel. Pero mientras las negociaciones fracasaban, los guerrilleros rojos se apoderaban de gran parte del material norteamericano enviado en virtud de la Ley de Préstamos y Arriendo.

Ultimamente, los comunistas de Estados Unidos promovían una intensa campaña para que cesaran los envíos de material de guerra a Chung-King. Y el Gobierno de Yenan, que se atrevió a reclamar un puesto en la Conferencia de San Francisco, presentaba algunas proposiciones exageradas a Chang-Kai-Chek. Mas el mariscal chino no acepta. Y gracias en gran parte a la acertada intervención del doctor Soong consigue, tras difíciles gestiones, que sólo el de Chung-King sea reconocido como único Gobierno legítimo de China, no sólo por Washington, sino hasta ¡por Moscú!

¿Qué va a hacer ahora Mao-Tsé-Tung? Quiere entrevistarse personalmente con el mariscal para concertar un acuerdo con Chung-King y "colaborar eficazmente" en la reconstrucción nacional de la República celeste. ¿Será realmente posible una sincera inteligencia entre los dos enemigos tradicionales, separados entre sí por un abismo de odios, sangre y diferencias ideológicas? Es verdad que Mao-Tsé-Tung viene de la catedral de Nuestra Señora de Begoña, pero profanada, desde luego, y quizá destruída, si hemos de dar crédito a algunas informaciones, por la furia combinada de las bombas japonesas y del ateísmo moscovita; mientras que Chang-Kai-Chek, cristiano protestante, ha manifestado públicamente más de una vez su admiración por la Iglesia católica, prefiriéndola, al parecer, a las sectas protestantes, cuya actuación en China ha tenido ocasión de observar de cerca.

Por su parte, Wang-Shih-Chie, ministro de Asuntos Exteriores, se muestra muy optimista. Mas yo creo que es legítimo mantener algunas reservas sobre las intenciones de Mao-Tsé-Tung, por más que Yenanfú, por paradoja sarcástica, signifique "la prefectura de la paz perpetua".

¿Una aurora de esperanza para la Iglesia?

¿Qué esperanzas quedan para el vicariato de Yenanfú? Su nombre aparece en la primera plana de los periódicos, pero sus cristiandades están deshechas y desoladas, y los misioneros supervivientes, dispersos por distintas regiones de China, fuera del padre Inchaurbé y poco más, que permanecen allá en el extremo norte, en

Yulinfú, en el límite del desierto de Mongolia, junto a la legendaria Gran Muralla, y algunos otros aislados que trabajan en algunos puntos del sur. El padre Berengueres acaba de recibir una carta fechada en aquella prefectura el 12 de junio de 1945. Los misioneros se dedican a cultivar personalmente el campo para tener algo que comer. El sacerdote indígena don Tomás Liu, terciario franciscano, ha muerto en la cárcel roja de Suitechou, después de haber sufrido todas las vejaciones de las "che-cas" comunistas. La residencia del padre Berengueres está convertida en escuela comunista, como todas las demás residencias del vicariato. Las subsistencias están por las nubes a causa de la fabulosa inflación monetaria. Un huevo cuesta 30 dólares; una libra de patatas, 50; un par de zapatos, 2,000, y así todo lo demás. Una palan-gana, de las que el padre Berengueres podía adquirir en su tiempo a 0.80, hoy hay que pagarla a más de 2,000 dólares.

Se dan escenas pintorescas. El mismo excelentísimo señor Obispo tiene que dedicarse al trabajo manual, buscar para sí el agua y el carbón y realizar otros menesteres parecidos. A veces adelanta el reloj porque tarda demasiado en llegar la hora de engañar un poco el hambre, y aunque se le diga que no enrede, que hay quien cuide de las horas, vuelve a caer con frecuencia en la tentación, porque el racionamiento es escaso y pobre. Por su parte, él ya no puede proporcionar a los misioneros ni cera ni vino de misa, por lo cual cada uno tiene que fabricárselos como pueda, bien o mal, para no dejar de celebrar. Siguen noticias referentes a franciscanos de otras nacionalidades, acumulados por los japoneses en diferentes campos de concentración. ¿Habrán salido con vida?

En China, también fuera del vicariato de Yenan, han actuado brillantemente algunos franciscanos españoles, como el padre fray Francisco de Aríztegui, que fué durante varios trienios superior regular de los franciscanos franceses; el padre Ormazábal, que fué miembro del Comité internacional para el alivio del hambre en China, que se estableció en Sianfú, o el hermano fray Pascual Nadal, valenciano, que de Yenan pasó a la leprosería de Mosimien, en la frontera chinotibetana, donde fué

cogido y martirizado por los comunistas en diciembre de 1935, juntamente con el italiano padre fray Epifanio Pegoraro. . . Pero aquí queríamos ceñirnos a Yenán.

¿Qué posibilidades se vislumbran para el mañana próximo después de más diez años de desolación y ruinas? ¿Podremos hablar de una aurora de esperanza con motivo del problemático acuerdo entre los Gobiernos de Yenán y Chung-King? Al menos, el prestigio de la religión católica en China ha subido mucho, y ni los mismos rojos se atreven siempre a proceder abiertamente contra ella.

I G N A C I O O M A E C H E V A R R I A

NOVEDADES DEL MES

Monografía de Magallanes, Sesenta Años de Acción Salesiana en el Sur, por el Rvdo. Padre Lorenzo Massa S. S.	\$ 10
Tratado Elemental de Sociología Cristiana, por José M. Llovera	8
Pláticas sobre la Esencia del Cristianismo, por el R. P. Bernard, O. P.	45
El Sentido del Misterio y el Claroscuro Intelectual, Natural y Sobrenatural, por R. Garrigou-Lagrange	65
Las Fuentes del Idealismo, por Regis Jolivet	45
Las Aventuras de la Gracia, tomo 2º de Las Grandes Amistades, por R. Maritain	65
Dios y Libertad. Sus Conferencias en Buenos Aires, por J. V. Ducatillon	100
El Trabajo y el Hombre, por E. Borne y F. Henry	40
El Trabajo y la Moral, por Johannes Haessle	60
La Doctrina de la Inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás, por Octavio N. Derisi	80
Y muchos otros libros que estamos recibiendo por todos los correos.	

LIBRERIAS Y EDITORIAL "SPLENDOR"

Santiago: Av. B. O'Higgins 1626 — Teléfono 89145

Valparaíso: Independencia 2042 — Teléfono 7168

D O S S O N E T O S

1

*Cabe la débil vera y fresco escudo
del tiempo ciego a su morir certero;
cabe la orilla atenta, lastimero,
plantado el solo corazón desnudo.*

*Que crezca en alto esfuerzo de árbol rudo
junto al amable manantial viajero,
que dé su fruto del vivir señero
para el día esperado, ardiente y mudo*

*Pero, rebelde, atiende sólo al tono
que la corriente efímera murmura,
abriéndole un camino a su abandono . . .*

*Y quisiera ahogar su móvil guisa
de varón torturado hacia la altura
en ese cielo que se muere aprisa*

*Altas como aquel cruce de dos horas
cuando de niño en un terror te advierte
la irremediable cumbre de la muerte
para la brasa y carne que aminoras.*

*Ciertas como la lágrima que ignoras
y en imposible tránsito se vierte;
sobre tu rebeldía, fuerza inerte,
están la paz y luces redentoras.*

*Alzate junto al Yave, uno y presente,
cuerpo de luz y podre, ten la rosa
de cuatro cielos del temor prudente.*

*No se áire, tu faz y caiga en ruinas
tu infante, flor de anhelos venturosa,
convertida la púrpura en espiñas.*

LA POESIA NOCTURNA DE JOSE ASUNCION SILVA

El Siglo del Romanticismo da todavía sus grandes frutos en América. La postura sentimental del hombre resuelve las relaciones con el mundo y su base anímica se tiñe de un clima morboso y refinado. Un agotamiento adviene, y prolonga su agonía en las venas un movimiento ceniciento que tiene por última estación el territorio de la muerte. El habitante de esta tierra se ha refugiado en sí mismo, palpita al compás de la indiferencia y recorre hasta saciarse los campos de la sensibilidad hasta en sus menores detalles y rincones.

Cuando la lírica de Hugo parecía haber agotado los recursos de una lengua, surge en el panorama de Francia la voz tonante de Charles Baudelaire, que exprime en delicadeza, y adquiere tonos nunca igualados antes, los motivos humanos que alcanzan relieves de honduras inmortales. Verlaine y Mallarmé han llegado también a creaciones idiomáticas, que acogen el canto de sus almas atormentadas, buceadoras de mares desconocidos, reflejadoras de toda una época nueva.

En nuestra América es a José Asunción Silva a quien corresponde el abrir una nueva puerta a la poesía castellana, a subjetivizar y *psicologizar* el idioma hasta cumbres nunca logradas antes, en una especie de sofrocine, de serenidad armoniosa y musical; donde el sonido llegue hasta la frialdad esencial del pensamiento puro.

Con el colombiano Silva se inaugura un nuevo perfil en las letras de América y España. Su poesía entroniza un poderoso giro hacia la actitud modernista, siendo una de sus creadoras. Junto a otros liridas, como el cubano José Martí, el mexicano Gutiérrez Nájera, como el antillano Julián del Casal, la poesía de Silva se levanta como un grito desolado y triste, de mayor sugerencia escénica, de intensidad romántica y desesperada. En España puede encontrarse semejanza con la transición becqueriana. Gustavo Adolfo Becquer es, a mi pa-

recer, el más grande lírico con que la Península cuenta en el siglo XIX: su música en sordina, resbalando y arrastrando su propio silencio, sus perspectivas de imaginación que resuelven sugerencias, como un algo que se prolonga más allá de las palabras y que sigue caminando en el alma del oyente, son embajadas lanzadas hacia futuros que vendrán a frutecer después, con mayor originalidad y grandeza, en tierras americanas. Si la "fugitividad", al decir de Jean Cocteau, es la saliente característica del gran escritor ha de ser en eminente forma la del poeta: el leer entre líneas y más allá de ellas, el eco que se reparte hacia las profundidades del que escucha el verbo del creador, el producir un segundo clima y una nueva palabra, el re-crear su obra en cada uno de los espíritus puestos en el mundo como vasos de resonancia. La poesía lírica, esencialmente subjetiva, es un fenómeno que alcanza sus alturas en las aventuras psicológicas. Silva ha recibido las influencias de Baudelaire —el poeta tonante que le llamara León Bloy—, de Poe, de Mallarmé y Verlaine. Su breve estancia en París le introduce en los senderos todavía poco caminados en América de una nueva actitud poética, que hacía su entrada en el mundo como un reflejo de un siglo y de un estado de ánimo, fincado en el hombre que quiere extraer todas las más experiencias posibles. Una textura morbosa percorre a lo largo de los nuevos liridos, textura que no consigue asumir posiciones conceptuales o filosóficas. El pesimismo de los poetas americanos jamás es un sistema unitario, que maneja desde dentro e informa sus poemas, a lo Leopardi, a lo Carducci. Es más bien una posición sentimental, una actitud o perspectiva sentimental de angustia, de dolor, sin saber el por qué. Esta situación anímica encontraría su expresión en la "lluvia sobre la villa" de Verlaine.

La poesía lírica, que viene a ser como la forma substancial de toda suerte de poesía, consigue en América con el Modernismo un sitio de supremacía en el idioma. Con Asunción Silva la delicadeza y el refinamiento de las formas se identifican con esa "música de alas", vaporosa e íntima, de sus palabras mágicas. Un gran poeta se reconoce por la creación de una atmósfera o un clima. Jamás debe un poeta proponerse el vestir de aire sus imá-

genes: los "climas" nacen naturalmente, indirectamente, sin apuntarlos. El clima es el aire con que las palabras tocan el eco. Silva ha horadado con su espada verbal el aire de su atmósfera, sin casi estremecerla o agitarla en fuga de ausencias. Su aire le permanece fiel, circunvalando sus poéticas esencias.

Domeñador de vocablos como todos los grandes poetas americanos —por lo demás cada gran espíritu crea siempre su único y propio lenguaje— Silva intensifica esta cualidad por haber nacido en Colombia. Descubre nuevas pulsaciones al ritmo en una blenda sonora de música y palabras. Toda sensibilidad poderosa es siempre en el fondo refinada, exquisita, contacta los rincones frágiles, los meandros ocultos, los intersticios inadvertidos.

Desde el fondo de todas las cosas están llamando siempre los espíritus, que quieren y pugnan por hablar a través de sus mensajeros, de sus profetas. La creación es como la palmeta que se recibe de un nuncio numérico. El poeta es el profeta de una belleza que no tiene tiempo. Como profeta tiene la misión de revelar lo escondido.

* * *

El *Nocturno* es un lamento que se alimenta de su propia angustia y no se decide a reposar en una playa. Quiere alejar su fin, ansía flotar en las aguas de su dolor. En el *Nocturno* el aire es húmedo, con la humedad de un llanto inacabable. El vapor del aire es como una suspendida lágrima que mantiene en coincidencia y en ecuación el alma y el paisaje. Las "lacrymae rerum" envuelven los seres y los visten desde su propio surtidor con su tristeza, con su dolor, con su llevar debajo, que eso es el sufrimiento. De allí nace esa universal sensación de tristeza, adherida al firmamento y a las cosas, pegada imborrablemente a la tierra.

"El don de lágrimas de este infortunado dandy, joven y hermoso, alcanza, a través de las audaces repeticiones verbales, una armonía imitativa del sollozo, y lo emparenta con Edgar Allan Poe", escribe Alfonso Reyes. La repetición es instrumento de poliformes filos: en primer lugar devela con su mecanismo el peso inerte

de lo muerto, de lo inorgánico, de lo fatal; en segundo lugar, nos pone en contacto con un destino mudo y fijo, cernido sobre los seres. A veces, nos sirve para atraer la atención sobre aquello que nos persigue con su angustia.

Un dolor sin esperanza marcha sobre este poema inmortal. El hombre es el único ser que espera en el universo. La esperanza es como la trama ontológica, el nervio eidético de nuestra estructura humana. Caída la esperanza, el amor que se alimenta de ella huye en derrota.

Silva en su *Nocturno* utiliza una reducida policromía. Los colores enrumban en él hacia lo sombrío. Los cielos azulosos en su infinitud de aire lejano y profundo. El azul y el verde son los colores cósmicos, metafísicos, "faústicos", que diría Spengler, y rodean a las cosas sin circunscribirlas; son colores de lejanía, de distancias, son colores místicos. El horizonte no alcanza a conjugar su presencia. Como todo lo infinito, dan tranquilidad al ánimo. Con el empleo de estos colores el *Nocturno* resuelve y apaga su desesperado lamento en lo profundo y parece aquietarlo y desleírlo en la grandeza de lo remoto y ausente.

Entonces penetra una sensación de tristeza destinada, de sino dolorido sin respuesta. El negro es el color de la muerte, donde todo cae en apagamiento, detenido su devenir. Sobre un telón negro azulado resbala vagamente la luz de la luna. La luna tiene sabor de muerte también, es un satélite que nos advierte en todos los instantes el destino cósmico de esta tierra que rueda en el espacio. La luz de la luna tiene voz de presentimiento y de ternura. La hora es una hora de "dedos suaves, penetrando muros sin resistencia, hora de dedos tibios y finos", subiendo hacia las masas desnudas, expresando la aureola de un alma, hora depositada y detenida donde el tiempo pareciera haber hecho posada.

La luz de los astros, que se percibe en la noche, es como un mensaje del mundo ultratúmbico. Rodea vagamente con su neblina de luz los seres que toca. Una veste que no se sabe dónde está y que permanece en el aire flota sobre la tierra y llama a nuestras almas. Insurge entonces un algo indecible que se parece a una comunión. Es el hálito que sale y empapa, que penetra y se

interioriza, y nos alimenta y nutre con el universo. Esta comunión cósmica nos levanta sobre nosotros mismos y una ala de la eternidad nos roza en ese momento.

Hay un llamamiento inexorable y morboso del no-ser, que va señalando e indicando con cruces umbrosas, golpeteando y martillando su lúgubre sonido, en cada verso del Nocturno que anuncia la muerte y el suicidio del poeta. Es una fascinación que lo llama, es una sombra fraternal y amorosa que lo solicita sin descanso desde la tumba:

Una noche,

Una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de
[músicas de alas,

Una noche

En que ardían en la sombra nupcial y húmeda las lu-
[ciérnagas fantásticas,

A mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,

Muda y pálida

Como si un presentimiento de amarguras infinitas,

Hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,

Por la senda que atraviesa la llanura florecida

Caminabas,

Y la luz llena

Por los cielos azulosos, infinitos, esparcía su luz blanca.

Y tu sombra

Fina y lánguida,

Y mi sombra

Por los rayos de la luna proyectada.

Sobre las arenas tristes

De la senda se juntaban,

Y eran una

Y eran una

¡Y eran una sola sombra larga!

¡Y eran una sola sombra larga!

¡Y eran una sola sombra larga!

Esta noche

Solo, el alma

Llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,

Separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y
[y la distancia,

Por el infinito negro,
Donde nuestra voz no alcanza,
Solo y mudo
Por la senda caminaba,
Y se oían los ladridos de los perros a la luna,
A la luna pálida
Y el chillido de las ranas.

Sentí frío, era el frío que tenían en la alcoba
Tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
Entre las blancuras níveas
De las mortuorias sábanas!
Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,
Era el frío de la nada...

Y mi sombra
Por los rayos de la luna proyectada,
Iba sola.
Iba sola
¡Iba sola por la estepa solitaria!
Y tu sombra esbelta y ágil,
Fina y lánguida,
Como en esa noche tibia de la muerta primavera,
Como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y
[de música de alas.
Se acercó y marchó con ella,
Se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches
[de negruras y de lágrimas!

Con el introito de la noche, que es introito esta introducción sagrada de belleza y de quietud, el poeta nos abre el misterio escénico de la angustia profunda y bella, reposante e inclinada sobre la alta noche. La penumbra y la obscuridad nos reflejan en nuestra esencia humana: nuestra inteligencia abocada al ser alumbra e ilumina los umbrosos contornos de las cosas terrestres, sin verlas sino a través de sombras —como el mito de la caverna platónica— envuelta en cendales que ocultan la pristinidad de su contenido. Es en la noche donde los seres se desvisten para comunicar sus secretos, sus hondu-

ras. El hombre durante el día, bañado y envuelto en la luz diurna, mira las cosas como un vigilante, se preocupa y atiende a sus contornos, se fija y prende a sus perfiles, a sus colores, a sus formas. Vive para lo exterior. En la noche todo se esfuma en la sombra y el hombre se introvierte, se adentra, se yoífica. Es la hora de las preguntas eternas, de las preguntas que atañen a su destino.

Lentamente ha caído la noche y el silencio se ha hecho líquido. Turba la quietud profunda y ambiental, que tiene rostro de emperador, uno que otro ladrido de algún can que le teme a la luna o se sobrecoge ante su blancura y enigmática presencia de vestal de augurios. En esos momentos aparecía detrás de un monte cual un pensamiento religioso sobre la frente de un filósofo ateo, según la hermosa frase de Rafael Maya. Como un atalaya nocturno flota con su luz que todo lo penetra y dulcifica. La sábana vasta y extensa, su lisa superficie grameada y obscura, recibe el eco de los pasos y de los pensamientos. Sólo el rumor de los árboles empujando sus savias. Los árboles, con sus ramas que rumban a todas direcciones, hacen juegos de figuras extravagantes y fantásticas con su imaginación vegetal. Sobre un escenario de silencio la luna ayuda a inventar esas figuras. El chillido de las ranas mantiene en general armonía una irreverencia de los charcos a las estrellas. Y el cielo sedoso y tierno como una gran campana cobija y distiende los sonidos del espíritu. Es la hora de la sugerencia y del misterio.

El poeta camina con sus pensamientos por el sendero anteriormente transitado en compañía de su hermana Elvira. De súbito el recuerdo de una trivial conversación con ella, de cómo la sombra fina y lánguida de ella y la sombra de él, proyectadas por los rayos de la luna, eran una sola sombra larga... El amor fraternal que los unía en la mortalidad de una sombra se plasma en su existencia y en su memoria. "Y bruscamente nació así, en el fondo del corazón, como él quería, la idea de un poema, y concibió las estrofas que, más que en el papel, habían de eternizarse en la memoria de los hombres" (Alberto Miramón).

El poema surge cuando la inspiración ha llegado a ser tan poderosa que unifica la multiplicidad de las imágenes y de las ideas y las resuelve en canto. Embarcada en el ritmo musical, la intuición poética va cuajando sus imágenes, va despertando a las walquirias de su sueño profundo con su fuego de resurrección y de vida, lanzando sus nuevas criaturas al mundo que reflejan su siempre inlogrado ensueño.

La alta noche... el alma... el presentimiento: todo va juntándose hacia un fin definitivo. La atormentada y exquisitamente rica sensibilidad del poeta colombiano camina empujada, lentamente, pero fatal, a un desenlace trágico. Su espíritu, en vez de imponerse a su curso, se abandona a sus aguas, naufraga en el destino de lo puramente orgánico y duerme su albedrío en el lecho del suicidio implacable. El adiós de Silva por su mano al mundo, la despedida romántica y triste, enfermiza y letal, constituyen un síntoma del fin del siglo, crepuscular, ceniciento y torturado, abandonado al río caudaloso que va muriendo, lejos de la frescura inocente de las fuentes. Su adiós queda temblando como las últimas gotas del rocío.

LA AGUJA DEL TIEMPO

● UN JEFE COMUNISTA EN LA IGLESIA CATOLICA.

Una oveja descarriada de mucho peso ha vuelto al redil acogedor de la Iglesia Católica: se trata del célebre propagandista del comunismo, Luis F. Budenz, Director Gerente del importante periódico comunista neoyorquino "The Daily Worker". Su esposa y sus tres hijas acompañaron, también convertidas, al otrora fanático materialista. La significación y trascendencia del acontecimiento justifican consagrarle todo el espacio requerido para dar una información lo más completa posible de las confesiones del converso y de los comentarios que sus antiguos colegas han hecho a raíz de la transformación ideológica del jefe. Para ello nos servimos de los Boletines de la Agencia "Noticias Católicas" de Washington.

La recepción tuvo lugar en la fiesta de la Maternidad de la Santísima Virgen María, en su altar en la Catedral de San Patricio de Nueva York. Después del retorno a la fe de sus mayores, Mr. Budenz renunció a la dirección de "The Daily Worker", y ha roto "necesariamente todos sus lazos con el movimiento comunista".

"Comunismo y catolicismo son irreconciliables", dice. "Me he convencido que el Comunismo pretende imponer una tiranía sobre el espíritu del hombre, y está en conflicto perenne con la religión y la verdadera libertad".

La historia de este retorno al catolicismo comenzó hace nueve años, cuando el señor Budenz escribió un largo artículo en "The Daily Worker" atacando a Monseñor Sheen y a la posición católica frente al comunismo. En respuesta, Monseñor Sheen publicó un folleto intitulado: "El Comunismo contesta las preguntas de un Comunista", y en el que entre otras cosas decía: "Entre más leo acerca del comunismo, más me convenzo de que sus propagandistas más celosos no saben casi nada del comunismo. Por lo cual creo que muchos comunistas actúan de buena fe; entre ellos lo incluyo a Ud., señor Budenz".

El intercambio de ideas continuó en una comida, en que la conversación quiso comenzar con un discurso sobre la constitución soviética. Monseñor Sheen se negó a comentarla, diciendo que prefería hablar acerca de la gracia santificante y

de la Santísima Virgen María. Durante 45 minutos la conversación fué un llamado a Budenz al retorno de la fe. Sucedióse los años, sin intercambio alguno de correspondencia, a excepción de un editorial que apareció en "The Daily Worker" con el título: "Repudio a Monseñor Sheen"; poco después el señor Budenz buscaba al Prelado, y él y su familia comenzaron a ser instruidos en la fe. Al volver a la Iglesia, declaró el señor Budenz:

"Todo católico puede comprender ese espíritu de arrepentimiento, mezclado con alegría, que se apodera del que vuelve a gozar del privilegio de recibir los Sacramentos después de muchos años. El día en que mi esposa, conversa del Unitarismo, mis tres hijitas y yo, recibimos la Santa Comunión de manos de Monseñor Sheen en la Catedral de San Patricio, fué el más feliz de nuestras vidas. Quisimos ser recibidos en la Iglesia, en la fiesta de la Maternidad de Nuestra Señora, porque fué una conversación que sobre Ella sostuve con Monseñor Sheen hace nueve años, la que inició mi retorno a Dios. Estamos determinados a procurar siempre ser dignos en lo posible de la gracia que hemos recibido.

"El rezo del Credo no es tan solo un acto de fe; es también una profesión de un concepto y una actitud de la vida. El catolicismo contiene la lección salvadora de que tanto necesitan no sólo los individuos sino también las naciones y la humanidad entera. Cuando alguien dice "Soy católico", confiesa la filosofía que engendra las normas del bien común y de la paz.

"Hoy, como al través de las edades, la Iglesia Católica ofrece al linaje humano el bien que procede de la ecuánime disciplina que renuncia a los extremismos, a los que se inclina la humanidad, como ya lo apuntara tan elocuentemente el Cardenal Newman. Contra el flagrante abuso de la propiedad que provoca la opresión de los pobres, la Iglesia predica la grave responsabilidad que entraña semejante custodia de los bienes. Las Encíclicas de los Papas —desde León XIII hasta Pío XII— son dignas del más atento y prolongado estudio, y del cumplimiento de sus postulados entre el pueblo.

"Cuando se atiende a la voz de la Iglesia, acabará esa codicia del poder que ha amenazado gravemente —y continúa amenazando— la libertad del individuo en todas partes. Es el convencimiento en estas verdades el que nos movió, a mi familia y a mí —personalmente, después de una larga jornada—,

a postrarnos humildemente a los pies del Altar y volver al verdadero rebaño”.

“Por muchos años, fué mi legítimo orgullo el haber consagrado mis esfuerzos de vanguardia a la organización de los trabajadores, en sindicatos poderosos. Aun cuando por mucho tiempo disentí del movimiento comunista, caí finalmente en la errónea creencia de que mi anhelo de servir al bien del pueblo encontraría mayor apoyo afiliándome a ese movimiento, sobre todo cuando los comunistas adoptaron la táctica del Frente Popular en 1935; y porque también creía, erradamente, que de esta manera alcanzaría una enmienda drástica y decidida del criterio comunista. Aun llegué a acariciar la esperanza de que sería posible reconciliar al comunismo con el catolicismo, y este sentimiento dominó y fantaseó en muchas de mis ideas y actividades.

“Pero la experiencia me enseñó que esto era completamente imposible. El Comunismo se afirma irrevocablemente en la aniquilación de la religión, y fomenta un violento deseo del poder, que le hace la guerra a los principios morales, tendiendo a substituir al pensamiento por el abuso, y los procedimientos de la democracia por el engaño, y la burocracia falaz. Y de esta destructiva pretensión, se levanta esa arrogancia comunista que el mundo está conociendo ahora con clara evidencia.

“El comunista común, como resultado de esta situación, tiende a convertirse en un pelele, no importa cuán sincero sea su deseo de integridad. Repite frases que no entiende bien, y comete actos de los cuales no conoce ni el objetivo ni las consecuencias.

“He renunciado a la dirección y gerencia de “The Daily Worker”, y he roto todos mis lazos con el movimiento comunista. El comunismo y el catolicismo son irreconciliables. Me he convencido que el comunismo pretende imponer una tiranía sobre el espíritu del hombre, y está en conflicto perenne con la religión y la verdadera libertad. Por el bien que hemos recibido con mi retorno a la Iglesia, es resolución de mi familia, y la mía propia, consagrar todas nuestras energías a la difusión de nuestra santa religión y al bien del pueblo”.

“Me siento como si acabase de abandonar una prisión”. Así habla el hombre que hasta hace pocos días era el escritor y editor más notable del comunismo en los Estados Unidos, y que después de una odisea de 30 años, retornó a la fe de

sus padres. Tal fué el elocuente comentario que hizo Louis Francis Budenz, ex-director gerente de "The Daily Worker", al tomar su desayuno después de recibir en la Catedral de San Patricio, la Santa Comunión que marcaba su retorno a la Iglesia. Se gozaba también en la conversión de su esposa Margarita, y sus tres hijas, Julia, de once años, Josefina, de 8, y Justina, bautizada la noche anterior a la edad de 2 años. Recibiólos después de la Comunión el Excmo. y Revmo. Mons. Francis J. Spellman, Arzobispo de Nueva York.

Ofició en la ceremonia del bautismo el Ilmo. Mons. Fulton J. Sheen, de la Universidad Católica de América. Fueron padrinos los esposos McDanell, suegros de Henry Ford II, recibido en el seno de la Iglesia hace algunos años por Monseñor Sheen también.

La señora de Budenz es graduada de la Universidad de Pittsburg, y de la Escuela de Servicio Social de Nueva York. Consagrada a la educación de sus hijas, no participó en las actividades de su esposo.

Comulgar diariamente. Tal fué la silenciosa promesa que el señor Budenz se hiciera a sí mismo hace algunos años, cuando al conversar con Monseñor Sheen, después de que le atacara en un editorial, comenzó a preocuparse por su retorno a la Iglesia. Comulgar, diariamente, si Dios le mostraba el camino. Hoy ha vuelto a la fe de sus padres. Es una historia extraña la de este hombre de 54 años, hijo de una distinguida familia católica de Indianápolis, y alumno sobresaliente de los colegios católicos que frecuentó en su infancia y en su juventud: la Escuela de San Juan, en Indianápolis, la Universidad de San Javier, en Cincinnati, y el Colegio de Santa María en Kansas. En 1912 editaba el "Carpintero", órgano del gremio de carpinteros y ensambladores, el más fuerte de la American Federation of Labor. Durante un año trabajó en la oficina del "Catholic Central Verein", de Saint Louis. Después de servir en asociaciones cívicas y obreras, organizó varias huelgas importantes que abrieron el camino a la sindicalización de la industria automotora en los Estados Unidos.

Adhirióse al Partido Comunista en 1935 cuando se anunció la formación del Frente Popular, llegando a ser muy pronto el director gerente de "The Daily Worker". Escribió numerosos folletos sobre problemas sociales, y perteneció a numerosas asociaciones bajo los auspicios del comunismo; en 1936 fué candidato comunista en las elecciones de diputados.

Conociendo estos datos se comprende mejor el valor de las declaraciones del señor Budenz, cuando dice: "La razón y la fe me han llevado al feliz retorno a la Iglesia. En un mundo turbulento, la Iglesia Católica es la roca poderosa y la torre de la fortaleza en la cual los hombres pueden encontrar refugio y salvación. Desde San Pedro hasta Pío XII, el Papado ilumina a la humanidad, y a pesar de todas las vicisitudes de la historia, continúa desempeñando su divina misión. La voz del catolicismo es la voz conductora en el camino hacia la consolidación de la verdadera paz. No me canso de regocijarme, en lo profundo de mi corazón, por el privilegio de retornar a la vida de los Sacramentos; es, después de una larga jornada, el verdadero regreso al hogar".

El cuerpo de redacción de "The Daily Worker", órgano comunista de Nueva York, fué tomado por sorpresa con el retorno a la Iglesia de su director Louis Francis Budenz.

Poco después de que la familia Budenz recibió el bautismo de manos del Ilmo. Mons. Fulton J. Sheen, el sacerdote recibió una llamada telefónica.

—Habla el "Daily Worker"; ¿es Ud. Monseñor Sheen?

—Sí.

—Acabamos de saber que recibió en la Iglesia a nuestro director Mr. Budenz. ¿Es verdad?

—¿Quiere el "Daily Worker" conocer la verdad?

—Sí.

—Entonces, es verdad.

El presidente del Partido Comunista en los Estados Unidos, William Z. Foster, y la junta editora del "The Daily Worker", han echado mano de las típicas tácticas virulentas del comunismo al comentar el retorno a la Iglesia Católica, de su ex-director Louis F. Budenz, su renuncia al puesto y su condenación del comunismo que, según dijo, "pretende imponer una tiranía sobre el espíritu del hombre".

Budenz ha sido acusado ahora por los comunistas "de desertor del movimiento obrero", y de "ser incapaz de vivir de acuerdo con la lealtad que profesara durante diez años". Acusan también al hombre que hasta hace pocos días desempeñó altos cargos en el Partido Comunista, de que fué un "trozkista", y de que se encuentra "dispuesto a hablar en favor de la causa reaccionaria de las gigantescas corporaciones mono-

polizadoras, que ahora se han empeñado en un ataque feroz" para debilitar el movimiento obrero.

Al mismo tiempo que lanzan estas acusaciones, los comunistas se dan golpes de pecho "por el tremendo error" de haber elevado a "un individuo de los antecedentes de Budenz, a puestos de responsabilidad en el comunismo".

La importancia y alcance de una conversión tan sonada como la del hombre de que se está hablando fué reconocida en plena Cámara de Diputados por el representante neoyorquino Rooney, quien dijo desde la Tribuna: "Cuando un comunista y en especial un jefe miembro del Comité Nacional Comunista, e íntimamente ligado con esa ideología pagana y anti-patriótica, vuelve las espaldas a su Partido y a su doctrina, es en verdad motivo suficiente para que todo ciudadano honrado, sea protestante, judío o católico, medite que sin religión y sin temor de Dios el pueblo de esta Nación y el mundo entero están perdidos".

Muy poco tiempo después de su retorno a la Iglesia, el señor Budenz fué invitado por la Universidad Católica de Notre Dame para profesar un curso de sociología, atención a la que el interesado correspondió aceptando el encargo. El Rector de esa Universidad declaró: "Ahora que el señor Budenz ha roto completamente todos sus lazos con el Partido Comunista, sea bienvenido a Notre Dame, en donde tendrá oportunidad de proclamar correctamente los principios fundamentales de la justicia social, e insistir tanto en los deberes como en los derechos en lo concerniente al inviolable principio de la propiedad privada".

● PLUTARCO E. CALLES, HA MUERTO.

A la edad de 68 años, falleció en el Hospital Inglés de México, el General Plutarco Elías Calles, ex-presidente de México. Los periódicos de allí publicaron a grandes títulos la noticia y llenaron sus páginas con artículos diversos que describen una y otra faceta de la vida y muerte de quien fué prominente figura revolucionaria, el "Hombre Fuerte" de México, empeñado en años aciagos en una lucha religiosa contra la Iglesia Católica.

El General Calles dispuso una vasta y benéfica política de caminos, obras de irrigación, escuelas primarias y agrícolas,

créditos ejidales y reformas financieras; mas para el resto del mundo, interesado en la libertad religiosa, su nombre estuvo ligado a una cruenta persecución.

Uno de los redactores del diario "Excélsior", de esa ciudad, Guillermo Zárraga, declara que "Calles reconoció que la lucha religiosa fué su peor yerro". "¿La lucha religiosa?" —se pregunta, después de dar una breve reseña de los últimos diez años de la vida de Calles—. Fué su más grave error. Ya caído ~~le~~ ~~el~~ reconocer que, cuando menos, fué una lucha estéril... Fué un error contra el pueblo de México, y es el pueblo de México quien debe juzgarlo".

M. Becerra Acosta, escribiendo en el mismo diario, da una nota íntima del General Calles y el error que lo llevó a perseguir la religión: "El General Calles —escribe— hablaba de los esfuerzos titánicos que había de desarrollar para conseguir el progreso de México; pensaba en la pobreza del pueblo, de la que quería sacarlo a toda costa; pensaba en la ignorancia de las clases humildes, y aspiraba a su engrandecimiento, con la idea fija de que el fanatismo religioso impedía la evolución popular; y con tales ideas, nacía el germen de lo que más tarde fué una lucha religiosa. Hay, por esto, motivo para creer que ya desde entonces (1924), el General Calles tenía el propósito de combatir, si no la religión, sí al clero.

"Todo el mundo recordará que la persecución a la Iglesia Católica comenzó intempestivamente, fomentada por algunos de los colaboradores más cercanos al Presidente, que aplaudían cuantas disposiciones dictaba éste en contra de la Iglesia. Más tarde, ya en plena lucha cristera", el Presidente me preguntó lo que se decía en público acerca de la persecución religiosa.

"—Se dice, le contesté, que el problema religioso no existe en México y que Ud. lo ha provocado—. La mirada fría, penetrante, del gobernante, se clavó en mí, no sé si con rabia o con extrañeza o con ambos sentimientos; y después de una pausa, me dijo:

"—Usted está inspirado en las opiniones de las viejas beatas y de los reaccionarios que escriben en su periódico.

"—Señor, yo estoy inspirado en lo que se dice en la calle, en los tranvías, en todos los lugares de reunión. Ud. me pregunta y yo no quiero engañarlo, como tal vez otros le engañan, le contesté'.

"Unas semanas más tarde y durante un viaje al norte del país, en el que tuve el honor de acompañarle por invitación

especial de él, se acordó de mi respuesta sobre el asunto religioso y volvió a interrogarme:

“—¿Todavía siguen creyendo sus compañeros reaccionarios que yo provoqué el conflicto religioso?”

“—Sí, señor, le dije; y ahora están más convencidos que nunca.

“Me volvió la espalda, y los que habían escuchado nuestro breve diálogo, creyeron que el Presidente se había enfadado conmigo. Pero a la hora de la comida, me hizo sentar a la mesa y tomar parte en la conversaci6n; lo que puso una vez más de manifiesto que el General Calles, aun cuando era susceptible al halago y a la lisonja, apreciaba más las opiniones de los hombres que podían decirle la verdad, que las de quienes se la disfrazaban o encubrían”.

El 13 de octubre, entre los clamorosos festejos guadalupanos que han conmemorado fervorosamente el Cincuentenario de la Coronaci6n Can6nica de Santa María de Guadalupe, el General Calles se sometía a una intervenci6n quirúrgica para aliviar una larga y dolorosa enfermedad biliar. A las 14 horas 40' del 19 de octubre, y murmurando: “No hagan nada... es inútil”, entregó su alma a Dios.

“Excélsior” revela la amistad reciente del General Calles con el R. P. Carlos Heredia, S. J., quien se esforzó “por abrir el camino a la Gracia Divina para que este don de Dios obrara en él”. “S6lo Dios sabe si logré o no mi finalidad”, declaró el Padre Heredia en entrevista a uno de los redactores, Eduardo Correa, hijo. He aquí un resumen de su narraci6n:

El Padre Heredia visitó por primera vez al General Calles en la residencia de su destierro voluntario en San Diego, California, para hacerle ciertas preguntas de carácter histórico sobre el conflicto religioso de 1926. Mas sobre todo, el jesuíta quería llevarlo al terreno espiritual. Al tiempo que daba ejercicios espirituales a unas religiosas expulsadas de México, que habían buscado también refugio en Estados Unidos, el sacerdote pedía a Dios le iluminara la manera de plantear al General el problema de su conversi6n.

—Madre Superiora, me voy a robar este Niño Dios. . . —No, Padre. Mire que lo hemos traído de Guadalajara. Con ser tan hermoso, está hecho de barro de Tlaquepaque. ¿No es una maravilla? —Por eso me lo robo. . . ¿Es para el General Calles! —¿Para quién?

Llamó luego por teléfono a la residencia del político mexicano. Contestó una voz infantil: —Abuelito, el padre Heredia quiere verte. . . —Dile que con mucho gusto. Y el jesuita envolvió su Niño Dios y encaminó sus pasos a la casita de Upsala Street.

—General, vengo a hablar con Ud. largamente... —Como guste, señor.

—Antes quisiera hacerle un regalo. Es éste... Una preciosa imagen del Niño Dios. Se la traigo para que en Navidad sus nietecitos le hagan un nacimiento...

—Gracias, Padre.

Por primera vez el jefe máximo de la Revolución Mexicana daba este tratamiento al sacerdote su visitante. Cuando ambos regresaron a México, el Padre Heredia visitóle en su cámara de enfermo. En una de esas visitas, estalló una de las desconcertantes preguntas del Padre:

—¿Está Ud. bautizado? De la Huerta me dijo que en Sonora él había tratado inútilmente de encontrar su fe de bautismo.

—Se le olvidó buscar en la parroquia de Guaymas. Estoy bautizado... pero ustedes quieren desbautizarme.

Ya en el Sanatorio Inglés, el sacerdote volvió a verle cuantas veces quiso. La semana anterior a la operación, conversaron de nuevo. Las fiestas de la Virgen de Guadalupe desplegaban su esplendor.

—Fuí a ver a la Indita y a pedirle por Ud.... Aquí le traigo este paquete de pequeñas bombas atómicas... (Eran unas "gorditas" de la Villa de Guadalupe, bocado típico mexicano). Y al día siguiente:

—¿Qué tal estaban mis bocados?

—Muy sabrosas.

Y otro día: —Le he traído esta medalla de la Milagrosa... Usted es hombre de palabra... ¿Se la va a poner?

—Sí, Padre.

—¿Sabe hacer un acto de contrición?

—Sí sé.

—¡No deje de hacerlo!

Por último: —General, si Ud. sanara, ¿sería capaz de ir conmigo a postrarse a los pies de la Indita? No es una puñalada de pícaro... Piénselo bien y respóndame. ¿Vamos?

—Si me siento mejor, iré.

No volvieron a verse más. El General empeoró, pero pudo darse cuenta de la explosión de Fe en la Basílica del Tepeyac. Con mayor fuerza que nunca surgía lo que en vano había él tratado de ahogar. Cuando en cierta ocasión el Padre Heredia le llevara golosinas, exclamó el enfermo:

—No sabe cuanto se lo agradezco.

Sus ojos estaban bañados en lágrimas.

En sus últimos momentos, el General Calles suspiraba por sus dos hijos menores, Plutarco y Leonardo, que se educan en el Colegio Católico de San Rafael, en San Francisco, California. El Poder Ejecutivo dispuso tributar a los restos del General, los honores que corresponden al Presidente de la República.

ESTE MUNDO NUEVO TAN INTERESANTE . . .

● Datos pintorescos sobre el estado moral que ofrece el mundo, pueden ser encontrados en cada revista o diario que se abra. Una de las epidemias menos comentadas y de mayores estragos es la que repiten las noticias sobre la facilidad o dificultad de adquirir mujeres que los soldados encuentran en los países invadidos, cuestión que ha merecido dos largos artículos profusamente ilustrados en dos números recientes de la revista LIFE.

De parecido interés son los comentarios del escritor italiano Andrea Longini, aparecidos en el semanario parisién "XXe Siécle", sobre la prostitución en Italia y las muchachas que viven en meras "combinazioni", al parecer innumerables. Longini atribuye este estado de cosas a los veintitantos años de dominación fascista en el país.

Pintoresco es el caso que publicaron todos los diarios el 6 de febrero de este año, sobre el divorcio colectivo de cien soldados norteamericanos casados con inglesas durante la estancia de las fuerzas yanquis en Gran Bretaña, y que ahora, al disponerse a regresar a su patria, van a dejar a sus parejas con toda tranquilidad.

El Dr. James H. Bossard acaba de hacer una declaración sobre la cifra de divorcios en los Estados Unidos que era de 212 por cada 1,000 matrimonios en 1940, y que ahora pasa de 400 por cada 1,000 matrimonios. El Reverendo Cyril Garbett, arzobispo de York, en Inglaterra, ha presentado también cifras significativas: en 1858 sólo hubo, en toda Gran Bretaña

24 casos de divorcio. En 1914 fueron 600, y en 1945, sólo en Londres, han sido 4,000 los casos. El reverendo Cyril Garbett no se ha atrevido a dar la cifra de toda Inglaterra.

● Entre tanto, la energía atómica sigue siendo un problema en discusión, como si no hubiera relación entre las cosas del mundo. Pero sobre este problema de la energía atómica, lo mejor es reproducir las opiniones de tres caballeros de importancia mundial:

Winston Churchill — “Tenemos que fabricarla nosotros mismos, y tener en reserva la mayor cantidad posible”.

Viacheslav Molotov — “Nosotros tendremos también la energía atómica”.

Harry Truman — “Guardaremos esta potencia como un depósito sagrado”.

● No está mal gastar en estas cosas, cuando, según datos recientes, noventa millones de europeos reciben menos de 1,200 calorías; cuando la ración mínima debe ser de 2,650 calorías por día. En algunas regiones de la Europa Oriental, los niños de menos de dos años han desaparecido por completo, y más de quince millones de niños no sobrevivirán al actual invierno. Los checoslovacos no reciben más que cien gramos de mantequilla por mes, los holandeses tienen un kilo de papas por semana, y en Hungría, todos los STOCKS de trigo serán agotados en febrero. En Grecia y Yugoslavia la situación es tal, que los habitantes reciben menos de 600 calorías por día. Cien millones de europeos están con su existencia contada. Entre tanto, que en la ONU se discuten cosas... cosas... cosas...

● Estas noticias ocupan en el periódico casi el mismo espacio que otra, que sin duda tiene algo que ver con la empresa cinematográfica interesada, anunciando que Dorothy Lamour ha volado 3,000 kilómetros en avión para comprar un libro de cocina. ¡Da gusto vivir en una época tan interesante, tan culta!

● Ha aparecido en los diarios europeos un dibujo del famoso caricaturista inglés Low. Representa un terreno en el que, a un lado, unos obreros trabajan afanosamente en construir un alto edificio que ostenta este cartel: “Organización Mundial de la Paz”, y al otro lado del mismo terreno, muy cerca, otros obreros no menos afanosos, abriendo un gran hueco en la tierra, a cuyo borde hay un cartel que dice: “Refugio contra bombas a gran profundidad”.

● El Oriente lejano está interesante, también: En Indochina, los anamitas atacan indistintamente a franceses, ingleses y japoneses. En las Indias Holandesas, los indonesios no ceden a las fuerzas inglesas y holandesas. En China, las tropas gubernamentales y las comunistas, a pesar de haber hecho acuerdos bajo la orientación de Marshall, siguen pegándose de vez en cuando. Los ejércitos de Chiang-Kai-Chek, que iban a relevar a las tropas soviéticas en la Manchuria meridional (según el acuerdo ruso-chino), se encuentran con que los rusos que han partido, han sido relevados por tropas comunistas chinas. Y así sucesivamente, una confusión de tal envergadura, que llega un momento en que nadie sabe quién lucha contra quién.

● Emil Ludwig, el bien pagado entrevistante de Mussolini, publica, ahora, en diversos idiomas a la vez, artículos en los que afirma que "No hay alemanes buenos" (así se titula uno de los ensayos), o que la "Alemania de 1955" (así se llama otro) será una peligrosa nación, llena de odio contra los franceses y contra todo el mundo. Otros artículos de Ludwig insisten en que hay que reventar a Alemania. Lo curioso es que estos artículos están escritos con un tono de piedad, de humanidad, de buen sentido, de altura intelectual, que (aunque no pasan literariamente de la mediocridad que siempre lució en sus biografías) pueden hacer un efecto considerable. Sabemos y hemos repetido hasta el cansancio qué enorme responsabilidad tiene el pueblo alemán en el caos del mundo (así como sabemos la responsabilidad que tienen otros pueblos, también), pero no conseguimos explicarnos qué calidad humana es la del señor Emil Ludwig.

● LA TRAGICA EVACUACION DE SILESIA.

La Conferencia de Postdam fijó el río Neisse como límite para la evacuación de Polonia: recuérdese el convenio llevado a cabo con Rusia, por el cual se entregaba a ésta parte del territorio polaco, compensando a Polonia con la Silesia oriental, territorio alemán. La ocupación de Polonia por Rusia trajo, pues, como consecuencia, la invasión autorizada de Silesia por los polacos.

Extractamos párrafos de una carta escrita por un sacerdote católico alemán, testigo ocular de estos sucesos, fechada el 20 de agosto último.

“El público apenas se da cuenta de la tragedia espantosa que se desarrolla en nuestra tierra y que pertenece a los hechos más crueles de la historia. La forma inhumana y brutal con que se lleva a cabo la evacuación de Silesia, la miseria, el hambre; el horror, en medio del cual mueren masas humanas, no es posible ni siquiera imaginarlo. Lo que he visto y he vivido en mi patria, me ha conmovido en tal forma que no puedo menos de comunicarlo a los demás hombres, en la esperanza de que los que tomen conocimiento de estos hechos, acudan en auxilio de tanta miseria. Estuve siete semanas en el Neisse y volví el 16 de agosto de 1945 al Oberpfalz, en donde ejerzo actualmente mi ministerio. En mi camino a Silesia y ya desde Baviera, Turingia y Sajonia encontré grandes carretones de silesianos que volvían a su región una vez terminada la guerra; pero al llegar a Dresde comenzamos a encontrar pequeños grupos de silesianos que venían en sentido contrario. Estos grupos, poco a poco se convertían en masas más numerosas y pronto en caravanas interminables. Los que iban, llevaban sus cargas y en sus rostros brillaba la esperanza de retornar al hogar para recomenzar la vida en un ambiente de paz; pero los que de Silesia venían eran unos seres miserables, hambrientos, destruidos, que se arrastraban por los caminos tirando miserables carricoches con equipajes más míseros aún. He visto un carretón sin caballo dirigido por una mujer esquelética y arrastrado por seis miserables niños; criaturas de siete años apenas, luchaban empujando día tras día carretones. He visto sacerdotes en medio del grupo de sus feligreses, tirando de pesados carros para ayudarlos y todos ellos gritaban a los que se dirigían a Silesia: “¡Volveos, no tiene objeto que sigáis adelante! ¡No podéis pasar el Neisse; los polacos se apoderan de todo lo nuestro! ¡Seréis robados y arrojados de la patria! ¡Volveos a donde salisteis!”.

“Todo es confusión y angustia; muchos no querían creer y continuaban su camino, otros dejaban sus carros a la vera del camino y esperaban; algunos volvían atrás.

“Llegué cerca de Gorlitz, a orillas del Neisse; por lo menos diez mil personas llenaban las calles; un cuadro indescripible de miseria. En los árboles del camino y en los postes telegráficos se veían letreros como el que sigue: “Gorlitz perezca de hambre, el número de los que llegan huyendo de Silesia es mayor de veinte mil hombres y no hay con qué alimentarlo. Las fronteras para el este están cerradas. Volveos, buscad otro lugar; creednos, aquí sólo os espera el hambre!”.

“Nadie dirigía esa masa desesperada, salvo los letreros: “No paséis adelante, dirigíos a Brandenburgo, a Pomerania,

etc.". Pero los que de allí venían decían que tampoco encontrarían mejor suerte, pues esas regiones habían sido ya invadidas, por los que huían de los invasores y las ciudades no podían contener más almas. "Seguid otro camino, buscad otro lugar", era la consigna. Pero, ¿dónde encontrar socorro para el moribundo, dónde comida para el hambriento? Nadie respondía a esta angustia. El párroco de Jauernik, cerca de Gorlitz, que era un infatigable apóstol de caridad cristiana y que junto con el Alcalde de la ciudad había organizado auxilios desde el primer momento, me decía: "Nuestra situación es la siguiente: el bote salvavidas, que tiene lugar para seis personas, cuenta ya con diez; veinte personas más quieren salvarse en él; si las aceptamos, perecen todas. Es cruel, pero real; es preciso buscar nuevos auxilios en las organizaciones de caridad".

"Las calles de Gorlitz estaban repletas de grupos de prófugos que entraban por los cuatro extremos de la ciudad; en harapos, hambrientos, despojados de casi todo, tirando, en vez de caballos, sus desvencijados carros, con el resto de su mísero haber.

"Los habitantes de la ciudad parecen cadáveres vivientes, lívidos, decaídos, esqueléticos. Su ración era, cuando visité la ciudad, 250 gramos de pan a la semana, 50 gramos de carne, una libra de papas nuevas o 3 libras de papas viejas. Hablé con los directores de la Beneficencia, con los Párrocos de sociedades católicas de caridad, todos ellos, desesperados, ya no podían ayudar: todo se había agotado y ellos mismos estaban al fin de sus fuerzas.

"Los prófugos sólo encontraban un techo sobre sus cabezas, nada más y sólo por un día; debían seguir su camino, no había para ellos otro auxilio y muchos no podían seguir y ahí morían. Diariamente, grandes carros de la ciudad recogían a los muertos. Vi dieciséis ataúdes de adultos y niños en un solo carro, y estos carros se encontraban todo el día en la ciudad. En la Iglesia de San Nicolás conté ciento catorce ataúdes: ¡los muertos de dos días! ¡Y qué tragedia tras ellos! ¡Los he visto caer de hambre...! Mi propia hermana, mi cuñada con sus cinco niños, que hacía cinco semanas que no veían pan, que sólo tenían de alimento los rábanos con que se alimenta el ganado. Mi propia madre murió de escasez. El ganado fué arrastrado por los rusos y los polacos; por eso quedaban rábanos en la tierra. Pero se acabó la carne, la leche para los niños. Frente a los almacenes en que se vendían algunos alimentos, vi enormes serpientes hambrientas, que nunca conocí antes.

“En cada árbol de la ciudad cuelgan letreros: “Al que pasa: la familia X salió en dirección a N.”; “Quien encuentre a nuestra hija Mariana X, déle noticias nuestras”. En estos casos se trata de niñas que fueron tomadas como rehenes por los polacos en el puente sobre el río, a cambio de pretendidas cosechas y las familias o sus padres eran obligados a seguir adelante y abandonarlas. O bien, el soldado que volvía a su hogar en busca de su mujer y sus hijos. O bien, mujeres y niños que van de un lugar a otro y dejan estos avisos para que algún miembro de la familia dé al soldado noticias de su gente.

“Los puentes sobre el río fueron volados. Sobre uno provisorio atraviesa el río una corriente sin fin de prófugos, que han sido arrojados por los polacos. Puedo ver al soldado polaco en la orilla oriental detener esta corriente, saquear los carros, arrebatarse el equipaje de manos de los hombres, desganchar los caballos y tomarlos.

“Desesperados o bien indiferentes, o llorando en silencio, o protestando furiosos de tanto atropello al derecho, se dirigen a Gorlitz, en donde esperan su salvación. “¡Con tal que logremos cruzar el río!”, repiten todos. Y son empujados al través de las calles por kilómetros y kilómetros y nuevamente saqueados; pero su confianza la cifran más allá del río, ahí esperan encontrar salvación y ayuda. Pero al término sólo encuentran la desesperación. No hay aquí tampoco quien los ayude. Nadie sabe indicarles un camino seguro que los lleve a encontrar alojamiento; están entregados a sí mismo, son llevados de un punto a otro como pestosos. Oí decir a una mujer: “¡Haced un montón con todos nosotros y ametralladnos; pero hacedlo rápido!”; y a un hombre: “Sólo me han dejado este pedazo de cuerda; servirá para ahorcarme”. El número de los suicidas es inmenso.

“Los que vienen por la orilla occidental del río y se empeñan en pasarlo, con la esperanza de volver a sus hogares, son fusilados sin misericordia por los soldados polacos. He visto con mis propios ojos fusilar a tres mujeres de mi aldea a orillas del Neisse. Recorrí más de cien kilómetros por la orilla del río y en todas partes se presentaba el mismo cuadro; el robo de las jovencitas, el saqueo, el maltrato, la violencia y la muerte.

“Millones de silesianos han sido arrojados de su patria y tratados en esta forma. Yo mismo pertenezco a ese número y de mi propiedad no me queda sino este papel: “Certificado: El portador de este certificado, R. S. y cuatro personas más de

Penzig, en Silesia, son prófugos y fueron arrojados y despojados por el comando polaco el 20 de julio de 1945. Sello y firma". Durante las siete semanas de mi viaje, hablé con cientos de silesianos; nadie podía creer en el cambio de fronteras y que toda Silesia y sobre todo la Baja Silesia, plenamente alemana, había sido entregada a Polonia. Nadie podía creer esta locura y todos esperaban que esta disposición, absolutamente arbitraria, sería revocada. Conseguí cruzar dos veces el río, recorrí lugares abandonados, llegué a mi aldea natal, en donde vivían unos pocos polacos y algunos trabajadores alemanes retenidos. Las casas saqueadas, los muebles robados por los polacos en grandes carros. En los árboles maduraban los frutos y las cosechas del campo esperaban ser recolectados, mientras miles perecían de hambre en la orilla opuesta.

"En mi pueblo natal, la evacuación se hizo de la siguiente manera: la gente que había vuelto, compuesta de unas cuatro mil personas, fué notificada para juntarse en la plaza mayor, a las ocho de la mañana, donde se le anunció que todos los habitantes tendrían que salir; que debían, en el término de media hora encontrarse de nuevo en la plaza, con sólo quince kilos de equipaje. La plaza estaba rodeada de soldados polacos con ametralladoras y soldados polacos acompañaron a los habitantes a sus casas. No les dejaron ni un minuto más de treinta y en muchos de los casos sólo quince para hacer sus paquetes y juntar sus cosas, y arriaron a los hombres, casi siempre a golpes, al lugar de reunión. Esta caravana fué conducida al sitio de salida, donde se controló el equipaje. Allí fueron confiscados no sólo los relojes, joyas, dinero, alimentos, sino también los cubiertos, camas y frazadas. Durante esta operación se les daba chicotazos a los hombres y se les amedrentaba con disparos, en tal forma que los tiros caían a sus pies.

"Hablé con varios soldados polacos y les enrostré la forma brutal del método de evacuación, y siempre me contestaban en la misma forma: "La S. S. lo hacía mucho peor". A lo cual yo respondía: "La S. S. se declaraba pagana, pero Uds. son cristianos católicos". En otra ocasión me fué contestado: "Ahora esto es polaco". Al hombre de Silesia, que en su mayor parte es católico, no puede responsabilizársele por la acción de la S. S. Es bien sabido que los católicos formaban un frente enorme contra el nacional-socialismo y sus métodos de acción.

"De la boca de los desesperados silesianos escuché repetir estas impresionantes palabras: "¿Por qué nadie se ocupa de nosotros? ¿Por qué somos correteados en las calles como pestosos? ¿Por qué mueren mil, diez mil, tal vez cien mil, tal vez

millones a la vera de los caminos y en los albergues?”. Y muy a menudo oí también decir: “¿Dónde está la Iglesia, su organización de caridad, dónde la Cruz Roja internacional?”.

● VIRAJES Y MAQUINACIONES COMUNISTAS.

El periodista J. J. Gilbert, escribe desde Norte-América:

Ciertos observadores de los Estados Unidos consideran que ya no existe razón alguna para dudar de lo que muchos hace tiempo sospechaban, esto es, que los comunistas de los Estados Unidos se preparan para lanzar, en la postguerra, una ofensiva que prescindirá de muchas, cuando no de todas las supuestas “desviaciones” que, dictadas por el utilitarismo, caracterizaron las actividades del Partido desde que Rusia participó en la guerra, en 1941.

Fortalece esta convicción lo que hace pocos días resolviera la Junta Nacional de la Asociación Política Comunista, después de describir el cuadro de “la actual situación y de las tareas del futuro”. Entre otras cosas, la resolución reza: “Reconocemos que el futuro del trabajo y el progreso del movimiento, y consiguientemente el rol de los Estados Unidos en las cuestiones mundiales, dependerá no poco de la precisión de nuestro programa comunista, de la independencia de nuestras actividades y de nuestra influencia; de nuestras actividades de masa y de nuestra fuerza organizada”. Esta aseveración ha movido a muchos a creer que los comunistas retornan al principio elemental del marxismo, esto es, que no puede existir colaboración cuando se trata de lograr los objetivos revolucionarios del partido. Los comunistas se habían apartado un tanto de dicha posición, como concesión necesaria durante la guerra.

Al mismo tiempo, la resolución concluye declarando que “estamos determinados a cooperar con todos los anti-fascistas y con todas las fuerzas democráticas para el logro de estos grandes objetivos”. Semejante expresión puede significar mucho y también no tener ningún significado. Los observadores no saben a qué atenerse.

La resolución hace hincapié en que los comunistas “debemos aprender de nuestras debilidades y errores”, y, asimismo, “de nuestros éxitos”; condena los yerros cometidos “en las épocas recientes, especialmente a partir de enero de 1944”. Uno de ellos parece haber sido el cambio de nombre de la organización, de Partido Comunista a Asociación Política Comunista, puesto que la resolución agrega:

“Además, los cambios que llevamos a cabo en nuestra forma de organización comunista, cuando se hicieron y acoplaron

con dichos errores revisionistas, no pudieron servir sino para fortalecer ciertas tendencias peligrosas, orientadas hacia la liquidación del rol independiente y de vanguardia del movimiento comunista. No era necesario que se disolviera el Partido para llevar a la práctica nuestro propio programa electoral, de apoyo al Presidente Roosevelt.

“Aunque el cambio, de Partido Comunista a Asociación Política Comunista, no ocasionó disminución alguna en el número de los miembros... no por eso deja de ser cierto que retardó, sin duda alguna, el crecimiento del partido entre las filas de los trabajadores industriales.

“Aunque un cambio de forma o de nombre no entraña cambio de principios, para nuestra organización marxista, sí es cuestión de principios que el carácter de nuestra organización comunista, prescindiendo de cual sea su *status* electoral, continúe siendo de partido marxista independiente de las clases trabajadoras. Y esto debemos garantizarlo plenamente en el programa, en las directivas y en las actividades de la Asociación Política Comunista”.

La resolución aprovecha la oportunidad para encomiar la Rusia Soviética como “campeón indefectible de la libertad nacional, de la democracia y de la paz en el mundo”; critica la delegación estadounidense en San Francisco, a la cual acusa de haber “cedido en ciertas cuestiones, ante los reaccionarios extremistas”, y proclama que la derrota de Alemania “ha valorizado aún más el rol y la influencia de la tierra del socialismo”.

Aunque los observadores advierten que los líderes del comunismo en los Estados Unidos se están preparando para virar hacia tácticas políticas más agresivas, también descubren síntomas de que tratan de emplear los mismos métodos que los soviets emplean para usar la religión en favor de la política expansionista de Rusia, como lo hacen en el Levante y en la Europa Oriental. Las personas que estudian de cerca la situación, comprueban dichos síntomas, al analizar dos despachos publicados por la Oficina de Información de Guerra del Gobierno de los Estados Unidos.

Al comentar el proyectado viaje del Patriarca Alexei, de Moscú —que se propone visitar las diversas iglesias ortodoxas orientales—, Pierre Solan, corresponsal en el Cairo de la Agencia de Prensa Francesa (AFP), habría dicho que el viaje del Patriarca y las conexiones entre Moscú y las iglesias de Grecia, Bulgaria y Yugoslavia “tienden a dar, a toda la Ortodoxia, un *status* de culto semejante al de la Iglesia Católica”. Según los últimos informes, el Patriarca llegó al Cairo, Egipto, donde fué recibido por el Ministro de Rusia.

La visita al Levante del Patriarca no es solamente "piadosa peregrinación", especula el corresponsal francés —siempre según la Oficina de Información de Guerra—; "esta visita tiene un sentido político, que la alta personalidad ortodoxa ha expuesto en los siguientes términos: "El nuevo brillo de la Sede del Patriarca de Moscú, apoyado por el Estado Ortodoxo más poderoso, la Rusia Soviética, eclipsa la posición de preeminencia reconocida tradicionalmente a la Sede Patriarcal de Constantinopla y que desde hace mucho se halla reducida a 'a mero recuerdo'".

Otro despacho de la Oficina de Información de Guerra del Gobierno de los Estados Unidos, que se basa en informes procedentes de la Agencia Telegráfica de Yugoslavia, cita al Mariscal Tito, Jefe del Gobierno Yugoslavo que controla el Soviet, quien habría pedido a una delegación de sacerdotes católicos de Croacia que "se identificaran más resueltamente con la nacionalidad del pueblo".

Siempre según dicho despacho, Tito pretendería una Iglesia "con mentalidad más nacional" y "más independiente". Dijo a los sacerdotes —que, según se informa, estaban presididos por el Excmo. y Revmo. Mons. Francisco Salis-Sewis, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Zagrab (Agram)— que "no condeno a Roma, vuestra autoridad suprema; pero debo decir que debiera considerar grave la situación, puesto que dicha autoridad siempre ha mostrado mayor inclinación por Italia que por nuestro pueblo".

Tito es croata y los croatas, como los eslovenos, son tradicionalmente católicos. Los serbios, que constituyen el tercer grupo étnico del reino de los eslavos del sur, en su mayoría pertenecen a la Iglesia Ortodoxa. La visita del Patriarca de Moscú a la Iglesia Ortodoxa de Yugoslavia, conjuntamente con el intento obvio de Tito tendiente a halagar a los católicos de su país, apelando a sus sentimientos nacionalistas, es considerado como parte de una previsora maniobra moscovita, cuyo fin sería fortalecer sus recién adquiridas posiciones en el Oriente de Europa, no sólo desde un punto de vista político y económico, sino, también, mediante el uso sagaz de fuerzas espirituales cuidadosamente controladas.

El nuevo rol de la religión en la Unión Soviética ha sido considerado por C. L. Sulzberger, corresponsal de The New York Times, en un artículo que revisa los estímulos oficiales otorgados por el Soviet para provocar el resurgimiento de la Iglesia Ortodoxa. Sulzberger concluye que dicha actitud se explica por tres razones: la Iglesia ya no constituye ninguna amenaza para el Estado; muchas personas, que tuvieron

que padecer las congojas de la guerra, de alguna manera desean los consuelos espirituales; esta actitud agrada a los aliados occidentales.

“En la URSS, el Estado domina a la Iglesia —escribe el señor Sulzberger—. Entre ambos no existe ningún conflicto. La Iglesia endorsa lealmente todas las resoluciones gubernativas. Ella ha llegado a ser uno de los medios más valiosos de propaganda, en las regiones ortodoxas de la Europa Oriental”.

Sin embargo, el señor Sulzberger, asimismo advierte que, aun cuando la iglesia y la religión son hoy más prominentes en la URSS, mucho más que cuando la guerra comenzó, y aunque las organizaciones antirreligiosas “tengan hoy mucho menos prominencia que en aquella época”, esto no significa que “las últimas hayan perecido o que las primeras sean, de manera alguna, más poderosas”.

B. Y. L.

EN EL MANEJO DE NEGOCIOS O EN LA ADMINISTRACION DE BIENES SIGNIFICA UN APORTE VALIOSO SERVIRSE DE UNA EXPERIMENTADA Y EFICIENTE ORGANIZACION

NOS ENCARGAMOS PRINCIPALMENTE DE:

Cumplir órdenes de compra-venta de valores mobiliarios.

Atender al registro de accionistas de sociedades anónimas.

Pagar dividendos sobre acciones o debentures.

Tramitar la compra o venta de bienes inmuebles y efectuar remates de propiedades.

Urbanizar y lotear terrenos.

Controlar o dirigir la formación de sectores urbanos o barrios residenciales.

Atender a los señores CORREDORES DE PROPIEDADES en nuestro carácter de liquidadores de negocios de compra y venta ya formalizados, para los efectos de servir de depositarios del precio de compra y destinarlo a la cancelación de los gravámenes del inmueble.

Servir de depositarios en la formación de comunidades que tengan por objeto la construcción de edificios para venta de pisos y departamentos.

Administrar edificios de departamentos y en general propiedades de renta.

Administrar los inmuebles a que se refiere la Ley 6071 que dispone que los pisos o departamentos de un edificio pueden pertenecer a distintos propietarios.

Fiscalizar el cobro o la inversión de rentas de arrendamiento de propiedades, cuya administración está confiada a tercera persona.

Tramitar conversiones de deudas hipotecarias y otras operaciones de la misma índole.

Atender solicitudes de préstamos a largo plazo, en bonos, sobre predios urbanos o agrícolas, como representantes del Banco Hipotecario-Valparaíso.

Desempeñar los cargos de albacea con o sin tenencia de bienes, depositario o secuestre, liquidador de sociedades civiles anónimas y comerciales o de cualquiera clase de negocios. Síndico o delegado de síndico en juicios de quiebra. Guardador testamentario general, conjunto, curador adjunto, curador especial y curador de bienes.

De acuerdo con disposiciones especiales de la Ley, podemos administrar los bienes que se hayan donado o dejado a título de herencia o legado a capaces o incapaces, pudiendo sujetarse a esta forma de administración los bienes que constituyen la legítima rigurosa durante la incapacidad del legitimario.

Disponemos permanentemente para la venta, de sitios en los mejores sectores residenciales de Santiago.

SOLICITE INFORMACIONES Y FOLLETOS EXPLICATIVOS

DEPARTAMENTO DE COMISIONES DE

Banco de Chile

CONFIANZA

Segundo Piso

IMP. "EL ESFUERZO", EYZAGUIRRE 1118. - SANTIAGO

Precio: \$ 7.—

